

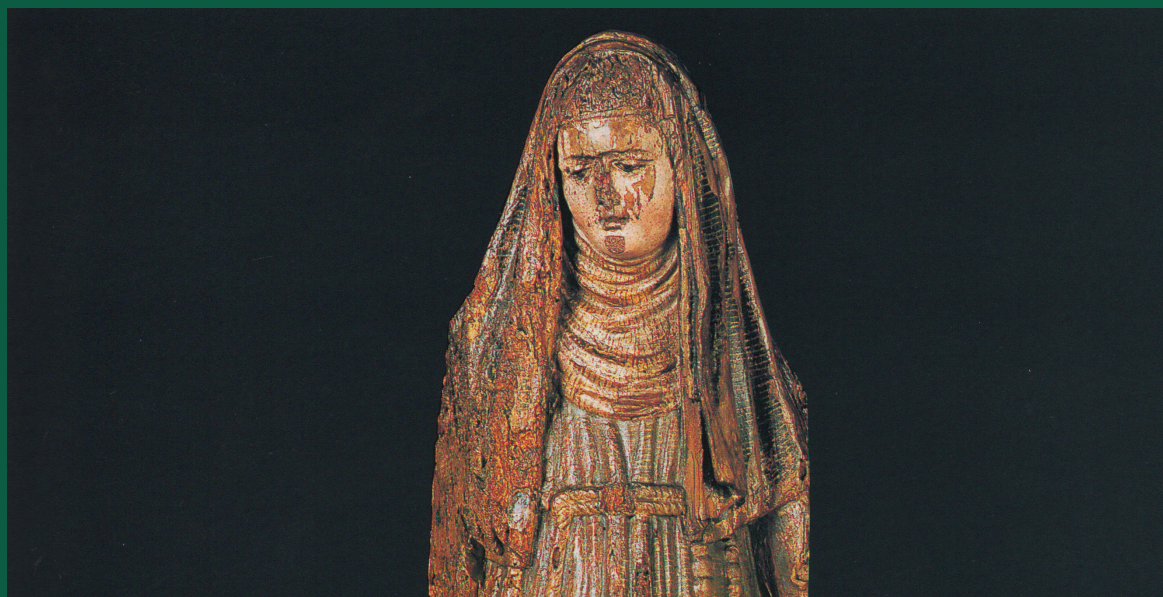


CLARISAS Y DOMINICAS

Modelos de implantación, filiación, promoción y devoción
en la Península Ibérica, Cerdeña, Nápoles y Sicilia

edición de

Gemma Teresa Colesanti, Blanca Garí, Núria Jornet-Benito



**Clarisas y dominicas.
Modelos de implantación,
filiación, promoción y devoción
en la Península Ibérica, Cerdeña,
Nápoles y Sicilia**

edición de
**Gemma Teresa Colesanti, Blanca Garí
y Núria Jornet-Benito**

**Firenze University Press
2017**

Monacato femenino y paisaje. Los monasterios de clarisas dentro del espacio urbano en la Catalunya medieval

de Xavier Costa Badia, Marta Sancho i Planas y Maria Soler-Sala

De un tiempo a esta parte, la cartografía histórica se ha reivindicado como una herramienta muy eficiente para aproximarnos a las instituciones pretéritas desde un punto de vista holístico, situándolas en su contexto espaciotemporal y relacionándolas con el paisaje circundante. En el presente artículo, se aplica este planteamiento metodológico al estudio de las comunidades de clarisas catalanas entre los siglos XIII y XVI, definiendo los patrones de asentamiento y de relación con el territorio inmediato que se observan en los diecisiete conventos analizados. Nuestro objetivo ha consistido en poner de manifiesto la existencia de unos modelos de comportamiento repetitivos e invitar a la reflexión sobre sus posibles causas. Tales planteamientos podrán ser posteriormente discutidos para cada una de las comunidades en sendos estudios de caso.

For some time, historical cartography has been proved to be a very efficient tool for investigating ancient institutions in a holistic way. It allows their analysis by putting them in their spatiotemporal context and connecting them with their surroundings. Our paper uses this methodological approach to study the communities of Poor Clares in Catalonia between the 13th and 16th centuries. We analyse the locations of those seventeen monasteries that belonged to this religious order, with the intention to establish their settlement patterns and the different landscape features that appear in each case. Our goal is both to highlight the existence of some repetitive patterns in the location of these spiritual spaces and to foster further discussion about the reasons behind the choice of these locations.

Edad media; siglos XII-XV; Cataluña; mujeres religiosas; ordenes mendicantes; clarisas; cartografía histórica; topografía urbana; Sistemas de Información Geográfica (GIS).

Middle Ages; 12th - 15th Century; Catalonia; religious women; mendicant orders; poor clares; historical maps; urban topography; Geographic Information System (GIS).

En el año 2014, dentro del monográfico de la revista *Anuario de Estudios Medievales* que llevaba por título: *Espacios de espiritualidad femenina en la Europa medieval. Una mirada interdisciplinar*, publicamos un artículo en

Clarisas y dominicas. Modelos de implantación, filiación, promoción y devoción en la Península Ibérica, Cerdeña, Nápoles y Sicilia, edición de Gemma-Teresa Colesanti, Blanca Garí y Nùria Jornet-Benito, ISBN (online) 978-88-6453-676-7, ISBN (print) 978-88-6453-675-0, CC BY 4.0, 2017 Firenze University Press

el que planteábamos – desde un punto de vista teórico – las posibilidades de aplicar los Sistemas de Información Geográfica (en adelante GIS) al análisis de los espacios de espiritualidad femenina.

Ya entonces señalábamos la necesidad de generar mapas, no sólo como resultado de la investigación realizada, sino también como fuentes de información elaborada que, después de un proceso de análisis y reflexión, nos permitan plantearnos preguntas que, sin ellos, quizás no nos habríamos cuestionado. En este trabajo nos proponemos precisamente eso, utilizar la cartografía como «una herramienta de conocimiento de las relaciones existentes tanto entre centros, como entre éstos y el territorio inmediato o más lejano»¹. En nuestro caso, aplicaremos este principio al estudio de los conventos de clarisas catalanes.

La finalidad no es otra que la de observar hasta qué punto las distintas comunidades de clarisas tuvieron un comportamiento similar en el momento de decidir la ubicación de sus monasterios y, de ser así, intentar definir un patrón o modelo que pudiera ser extrapolable a otros territorios. Una vez establecido este patrón, también nos planteamos algunas hipótesis sobre las motivaciones que las llevaron a decidir estos emplazamientos y no otros.

1. Aspectos metodológicos

En el presente artículo, partimos de la información recopilada en el ATLAS de Claustra², y nos centramos exclusivamente en las comunidades de clarisas de Cataluña. El citado Atlas cuenta con 17 referencias de comunidades de clarisas en este marco geográfico, desde las primeras fundaciones a mediados del siglo XIII hasta finales del siglo XVI, cuando la contrarreforma tridentina sentenció el paso definitivo de la Iglesia medieval a la moderna, y la imposición de la reforma observante alteró todos los esquemas que habían regido la Orden Franciscana y la de Santa Clara hasta ese momento.

Del global de las comunidades clarisas estudiadas, tres se encuentran en Barcelona: Sant Antoni, Santa Maria de Pedralbes y Santa Maria de Jerusalem. De las catorce restantes, diez mantienen la advocación a Santa Clara, y las encontramos en Manresa, Lleida, Balaguer, Castelló d'Empúries, Vilafranca del Penedès, Girona, Cervera, Puigcerdà, Tàrraga y Vic. Las cuatro restantes son las de la Mare de Déu de les Neus en Tortosa, Santa Magdalena de Bell-lloc en Tarragona, Mare de Déu de la Serra en Montblanc y Santa Maria de Conques.

Para cada una de estas comunidades, hemos analizado la información contenida en las fichas del Atlas y posteriormente la hemos cotejado con la

¹ Garí, Soler, Sancho, Nieto-Isabel y Rosillo-Luque, *CLAUSTRA. Propuesta metodológica*, p. 21.

² Proyecto "Claustra. Atlas de espiritualidad femenina en los reinos peninsulares". MICINN HAR2011-25127, disponible al URL: < www.ub.edu/claustra > [21/12/2017].

bibliografía referida a las ciudades donde se ubican para comprobar y definir, con la máxima exactitud posible, su situación concreta. Una vez realizadas estas comprobaciones, hemos volcado la información en un GIS³, que nos ha permitido georreferenciar las comunidades clarisas en base al mapa topográfico a escala 1:25.000 elaborado por el Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC). A continuación, hemos añadido el perímetro de murallas de la ciudad y, en caso de existir, hemos posicionado también los conventos de franciscanos.

Una vez creada toda esta cartografía, hemos prestado atención a la tipología de la ciudad donde se ubican las comunidades de clarisas, a la presencia o no de comunidades masculinas de franciscanos, a los cambios de localización dentro de una misma ciudad, a la relación entre los monasterios y las vías de comunicación, los recintos amurallados y las puertas de entrada a la ciudad. Asimismo, hemos buscado relaciones con otros elementos conocidos del espacio urbano, como la celebración de ferias o mercados, no tanto para dirimir el papel otorgado por la historiografía tradicional a la burguesía ciudadana en los procesos de creación y desarrollo de los conventos, como para saber si en las villas donde se ubicaban se celebraban este tipo de encuentros comerciales. Todo ello nos ha permitido detectar similitudes y excepciones entre los casos estudiados, y nos ha obligado a reflexionar sobre las causas de las mismas.

El resultado final de nuestro estudio pondrá sobre la mesa una serie de propuestas interpretativas que deberán completarse con los datos procedentes de investigaciones sobre comunidades concretas, lo que nos permitirá abrir una reflexión al respecto y confirmar o desmentir nuestras aportaciones. No pretendemos aquí entrar en el debate historiográfico sobre el origen y formación de las comunidades clarisas, sino más bien detectar modelos de geolocalización urbana de carácter general. Así mismo, y desde un punto de vista metodológico, esperamos que este trabajo sirva para poner de manifiesto las muchas posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías y el territorio en el estudio de la espiritualidad y de las comunidades religiosas en la Edad Media.

2. *Cartografía de las comunidades de clarisas en Cataluña*

Presentamos, en primer lugar, un mapa del territorio catalán (véase fig. 1) con la ubicación de los monasterios de clarisas que han sido analizados en nuestro estudio.

A continuación, ofrecemos la cartografía específica de cada uno de los monasterios en relación con su entorno inmediato.

³ El *software* utilizado en el presente trabajo ha sido QGIS, un Sistema de Información Geográfica gratuito, multiplataforma y de código abierto, características que lo convierten en uno de los programas más competitivos de este género y con más perspectivas de futuro.

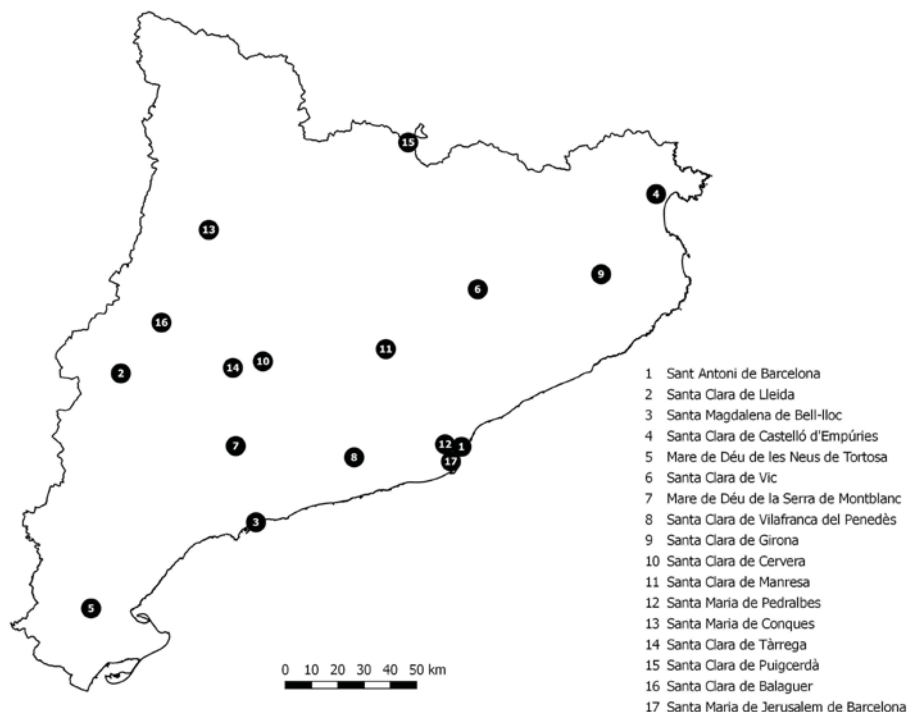


Fig. 1. Mapa de Catalunya con la ubicación de los monasterios de clarisas fundados en época medieval.

En estos mapas, hemos representado con el símbolo (●) las ubicaciones de conventos de clarisas con la fecha de inicio y final de la comunidad en dicho emplazamiento. Del mismo modo, hemos indicado las comunidades de franciscanos con el símbolo (☿). En relación a los perímetros de muralla, hemos representado los más antiguos con líneas discontinuas, mientras que los correspondientes al período bajomedieval los hemos marcado con una línea continua, señalizando también las puertas de acceso a la ciudad.

La Barcelona medieval mantuvo una intensa relación con las comunidades clarisas, a través de la fundación de tres conventos: Sant Antoni de Barcelona (1237)⁴, Santa Maria de Pedralbes (1326)⁵ y, con un carácter más tardío, Santa Maria de Jerusalem (c. 1495)⁶. En este apartado trataremos sobre el primero y el último de los mencionados conventos (véase fig. 2), mientras que

⁴ Webster, *Els franciscans catalans*, p. 299.

⁵ Castellano, *Pedralbes a l'Edat Mitjana*, p. 25.

⁶ Paulí, *El Reial Monestir*, pp. 14-15; Bada, *Monestir de Santa Maria*, p. 12; Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 850.

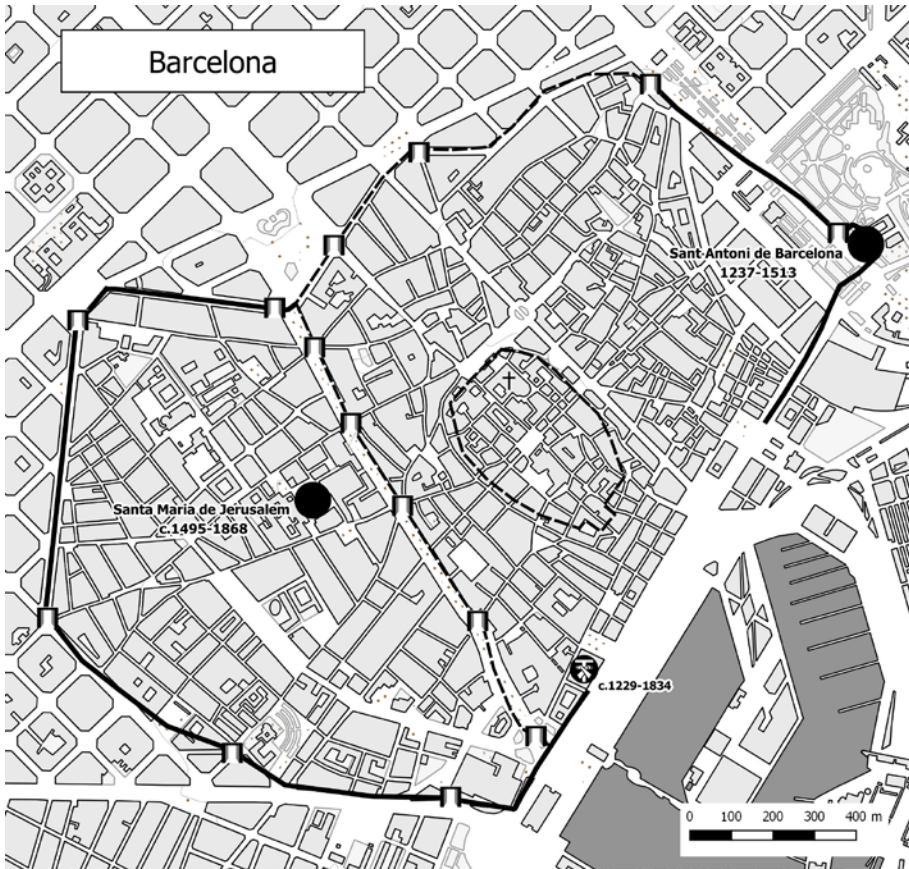


Fig. 2. Sant Antoni de Barcelona (1237) y Santa María de Jerusalem (c. 1495).

a la fundación de Santa Maria de Pedralbes le dedicaremos un epígrafe particular.

El convento de Sant Antoni se fundó sólo ocho años después del establecimiento de una casa de franciscanos en Barcelona⁷ y constituye un buen ejemplo de monasterio situado fuera murallas, en una zona inmersa en el crecimiento propiciado por el aumento de la actividad mercantil de la ciudad. La zona de la Vila Nova de la Ribera, cerca del mar y del Rec Comtal, fue objeto de importantes cambios urbanísticos que culminaron a mediados del siglo XIV con la construcción de la Muralla de Llevant⁸. Fue ésta la que acabó in-

⁷ Webster, *Dos siglos de Franciscanismo*, pp. 223-256; Jornet-Benito, *El monestir de Sant Antoni*, pp. 51-54.

⁸ Guàrdia, *La ciutat de Barcelona*, pp. 46-54; *La Barcelona medieval*: < http://www.ub.edu/contrataedium/bcn_medieval/grup_recerca4_web.swf > [14/11/2015].

corporando el convento de Sant Antoni de Barcelona en el espacio interior de la ciudad, en torno a 1358. En esta ubicación intramuros seguían las monjas en 1513, cuando adoptaron la regla de San Benito con la que han perdurado en distintos paraderos hasta la actualidad⁹.

Más allá de esta comunidad de monjas, Barcelona dispuso también del convento de Santa Maria de Jerusalem. Se trata, como se ha dicho, de una fundación tardía que empezó siendo una comunidad de terciarias franciscanas, aunque a finales del siglo XV se convirtió en casa de clarisas¹⁰. Este monasterio estaba ubicado en unas antiguas dependencias ocupadas por una comunidad de monjas dominicas en la calle de Porta, en plena conurbación del Raval barcelonés. La realización durante el año 2006 de una intervención arqueológica en ocasión de la urbanización de la vecina plaza de la Garduña permitió documentar las estructuras correspondientes a este convento, destruido en 1868¹¹.

La fecha de llegada de las primeras clarisas a la ciudad de Lleida no se conoce con exactitud. Sin embargo, se encuentran documentadas desde el año 1240, momento en que estaban emplazadas en el Secanet de Sant Pere¹² (véase fig. 3); lugar que no debe confundirse con el actual barrio de Lo Secà de Sant Pere, pues, a pesar de no haber sido localizado, la bibliografía consultada coincide en situar el primitivo convento de Santa Clara de Lleida mucho más cerca de la ciudad, justo al lado de las murallas de Santa Magdalena¹³.

Las monjas clarisas moraron en el Secanet de Sant Pere hasta 1481, año en que se trasladaron al interior de la ciudad, en el lugar conocido hasta hoy como el Clot de les Monges¹⁴. En ese mismo emplazamiento habían vivido durante tiempo los frailes franciscanos observantes, pues, después de la destrucción de su convento durante la Guerra Civil Catalana, y antes de su definitivo traslado a la zona norte de Lleida¹⁵, se vieron obligados a permanecer durante unos pocos años dentro de las murallas de la ciudad. Por lo tanto, en este caso, las clarisas leridanas ocuparon un espacio ya vinculado a la Orden Franciscana.

Una situación parecida la volvemos a encontrar en 1576, pues en ese año la comunidad de Santa Clara de Lleida se trasladó de nuevo, esta vez para ocupar el convento donde hasta ese momento habían vivido los recién suprimidos franciscanos conventuales¹⁶, situado extramuros al noroeste de la ciudad. Allí, las monjas moraron hasta 1640, cuando de nuevo la guerra las obligó a

⁹ Azcona, *Paso del monasterio*, pp. 5-51.

¹⁰ Paulí, *El Reial Monestir*, pp. 12-15; Bada, *Monestir de Santa Maria*, pp. 9-12; Sanahuja, *Historia de la seráfica*, pp. 849-850.

¹¹ Giner, *Memòria de la intervenció*, pp. 11-22.

¹² Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 788; Mateu, *El monasterio de Santa Clara*, pp. 947-948.

¹³ Lladonosa, *Els carrers i places*, p. 781; Bolòs, *Dins les muralles*, p. 46.

¹⁴ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, pp. 788-789.

¹⁵ Sanahuja, *Monestir dels framenors*, pp. 182-191.

¹⁶ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 789.

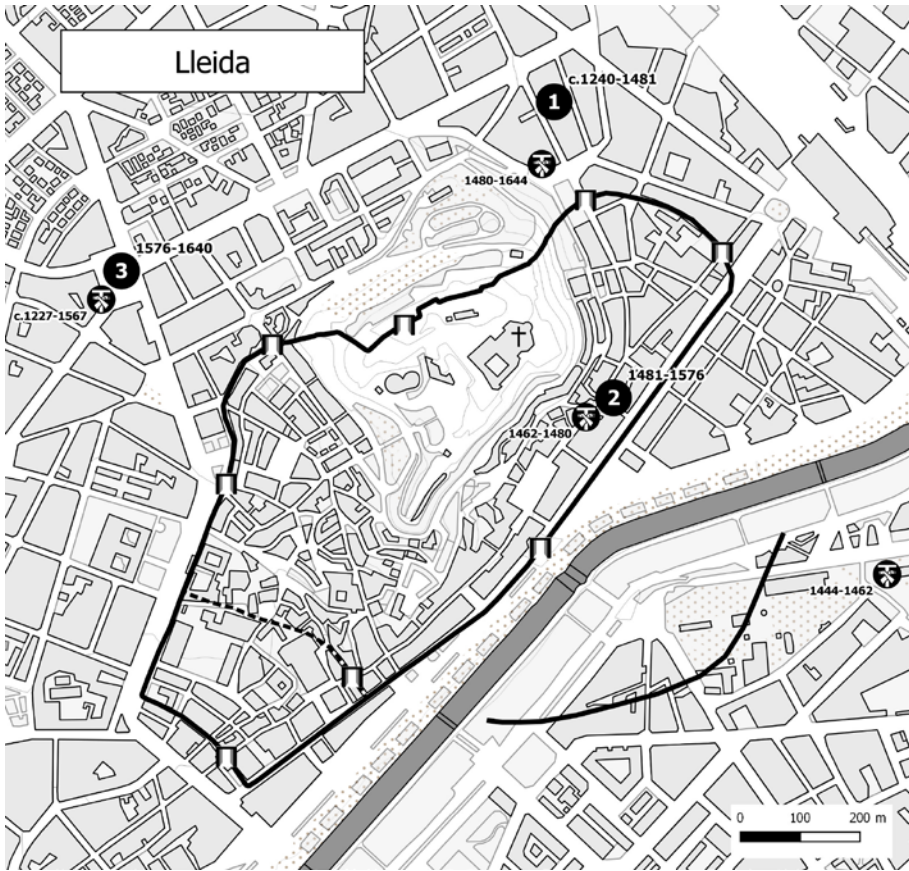


Fig. 3. Santa Clara de Lleida (c. 1240).

huir y asentarse dentro de las murallas¹⁷, donde permanecieron hasta su definitiva desaparición en el año 2006.

La primera noticia sobre la presencia de clarisas en Tarragona la documentamos alrededor del año 1248, a través de una donación de tierras que nos permite conocer la existencia de una comunidad en la ciudad¹⁸. Según parece, en un primer momento las monjas se ubicaron en el antiguo monasterio de Santa Magdalena de Bell-lloc (véase fig. 4), fundado a mitad del siglo XII y abandonado a principios del siglo XIII por los monjes benedictinos que lo ha-

¹⁷ *Ibidem*, pp. 790-792; Mateu, *El monasterio de Santa Clara*, pp. 949-951.

¹⁸ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 793.

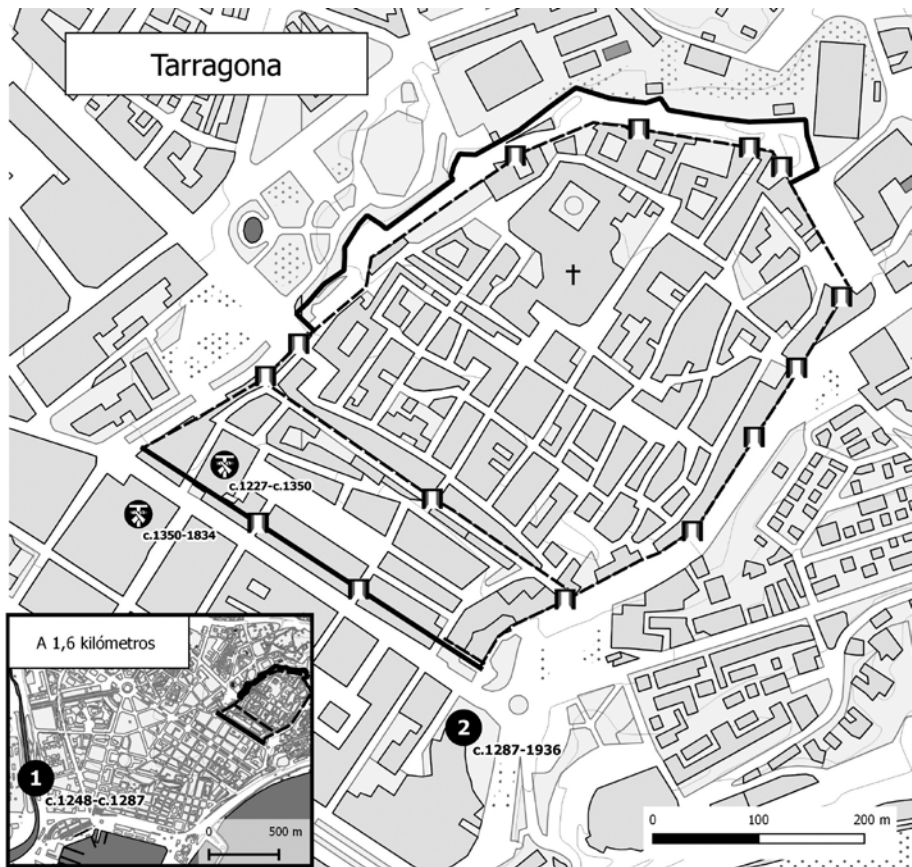


Fig. 4. Santa Magdalena de Bell-lloc de Tarragona (c. 1248).

bitaban. Este emplazamiento primitivo se situaba en un espacio muy alejado de la ciudad, cerca de la desembocadura del río Francolí¹⁹.

Será entorno al año 1287 cuando la comunidad dispuso de recursos suficientes para abandonar el antiguo monasterio suburbano y construir el convento en su ubicación definitiva²⁰, cerca del ángulo meridional de la muralla gótica y a extramuros de la ciudad²¹. Poco sabemos sobre las características físicas de este monasterio, puesto que las vicisitudes históricas de los siglos XIX y XX acabaron destruyéndolo.

¹⁹ Ramos y Riu, *Un morter gòtic*, p. 78.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ Menchón y Piñol, *La ciutat de Tarragona*, p. 65.

Más allá de la comunidad de clarisas, la Tarragona medieval contaba con una de las comunidades franciscanas más antiguas, fundada alrededor del año 1227, o incluso antes²². Tal y como se observa en el mapa, en un primer momento se situó en el espacio de ampliación medieval de la ciudad, muy cerca de las antiguas murallas romanas, aunque posteriormente se emplazó algo más lejos, a extramuros de las hoy desaparecidas murallas bajomedievales²³.

El monasterio de Santa Clara de Castelló d'Empúries se fundó en 1260, unos veinte años después de la llegada de los primeros franciscanos a esa villa, por iniciativa de la noble Dolça de Pau, que cedió tierras para su emplazamiento y costeó su fábrica²⁴. A pesar de tener bien documentado todo este proceso, que terminó con la llegada de las primeras comunitarias en 1267, desconocemos el lugar exacto donde se ubicaba este primer convento y tan sólo podemos aproximar su posición al sur de la villa, cerca del río Muga y fuera de las murallas (véase fig. 5), pues allí se abría el portal de Santa Clara²⁵. Las monjas clarisas se mantuvieron en ese mismo emplazamiento hasta 1655, cuando la destrucción de la casa por causa de la guerra con Francia obligó a las monjas a trasladarse al interior de las murallas, donde, no sin problemas, residieron hasta 1973, cuando se mudaron al pueblo vecino de Fortià, en el cual permanecen actualmente²⁶.

Disponemos de muy pocos datos sobre el origen del convento de clarisas de la Mare de Déu de les Neus de Tortosa, más allá de las donaciones devotas efectuadas por algunos ciudadanos a la comunidad, que han permitido situar la fecha de su fundación alrededor del año 1267²⁷. Otros autores, sin embargo, retrotraen la creación de la casa de clarisas de Tortosa a una cronología anterior, en torno al año 1240²⁸. Sea como fuere, dicha fundación se realizó algunos años después de la implantación de una comunidad de frailes franciscanos en la ciudad, realizada no más tarde del año 1238²⁹.

El convento de clarisas se situaba a extramuros de la antigua muralla de la Suda islámica (véase fig. 6), aunque quedó integrado dentro del trazado de las nuevas murallas construidas a lo largo del siglo XIV. La existencia del monasterio en este lugar dio nombre al actual barrio de Santa Clara de Tortosa, constituyendo una de las cuatro parroquias en las que se dividió la ciudad a partir del último cuarto del siglo XIII³⁰. A pesar de las vicisitudes vividas a lo

²² Webster, *Els franciscans catalans*, p. 46.

²³ Menchón y Piñol, *La ciutat de Tarragona*, p. 65.

²⁴ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 798; *Les clarisses a l'Alt Empordà*, pp. 17-21.

²⁵ Puig, *La vila de Castelló d'Empúries*, pp. 77-78.

²⁶ Martí, *Les clarisses a l'Alt Empordà*, pp. 36-44.

²⁷ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 800.

²⁸ Webster, *Els franciscans catalans*, p. 301.

²⁹ Aunque Pedro Sanahuja sitúa la fundación de los frailes de Tortosa en el año 1267 (Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 99), Jill R. Webster sugiere una fecha bastante anterior, nunca posterior a 1238 (Webster, *Els franciscans catalans*, p. 55).

³⁰ Curto y Vidal, *La ciutat de Tortosa*, pp. 68-71.

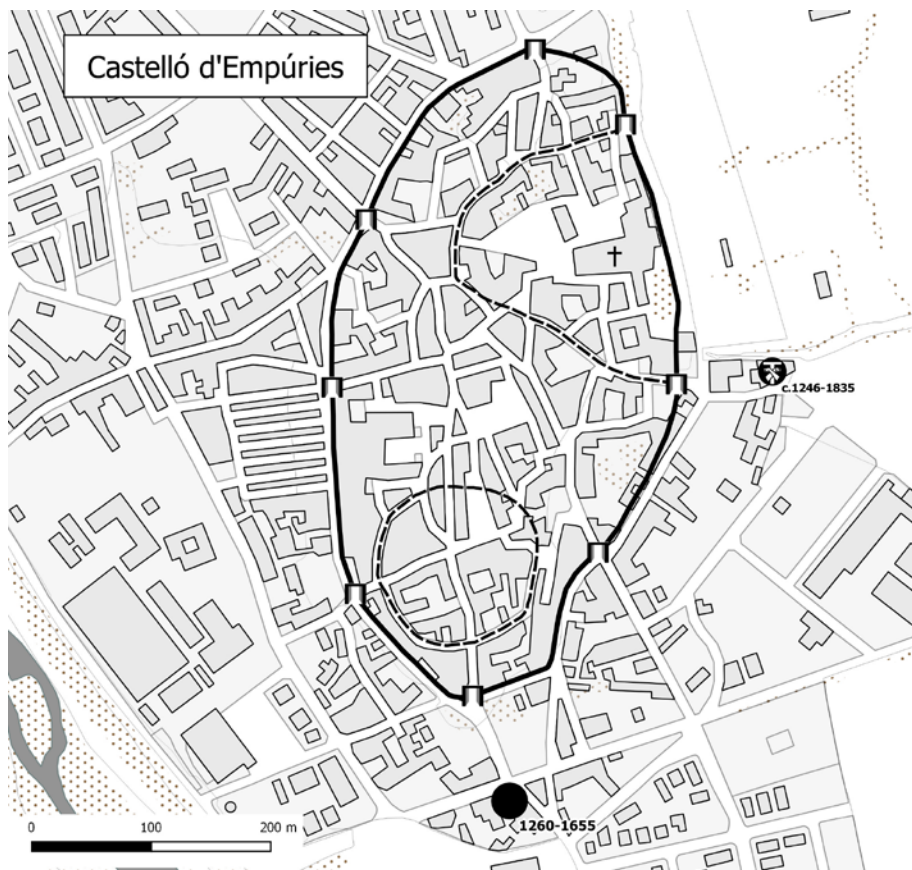


Fig. 5. Santa Clara de Castelló d'Empúries (1260/1267).

largo de los tiempos, y de las múltiples reformas realizadas al edificio original, la comunidad ha mantenido hasta hoy su actividad.

La fundación del monasterio de la Mare de Déu de la Serra fue producto de la iniciativa privada de la princesa griega Irene Láscaris, que, en 1296, convencida de haber recibido una señal divina para tal propósito, pidió a los próceres de Montblanc tierras para fundar un convento de clarisas en la ciudad³¹. El lugar elegido para tal empresa fue un pequeño promontorio situado al noroeste del recinto urbano (véase fig. 7), a unos cien metros de sus mura-

³¹ Según cuenta la leyenda, en 1296, la princesa Irene Láscaris se dirigía a Zaragoza para hacer entrega de una bella imagen de la Virgen María a la basílica del Pilar. Sin embargo, cuando llegaron a la ciudad de Montblanc, los bueyes que llevaban dicha imagen decidieron finalizar su marcha, negándose a proseguir su camino. Ante esta situación, la princesa entendió que la Virgen se quería quedar en esa villa y pidió, como hemos comentado, tierras para construirle un

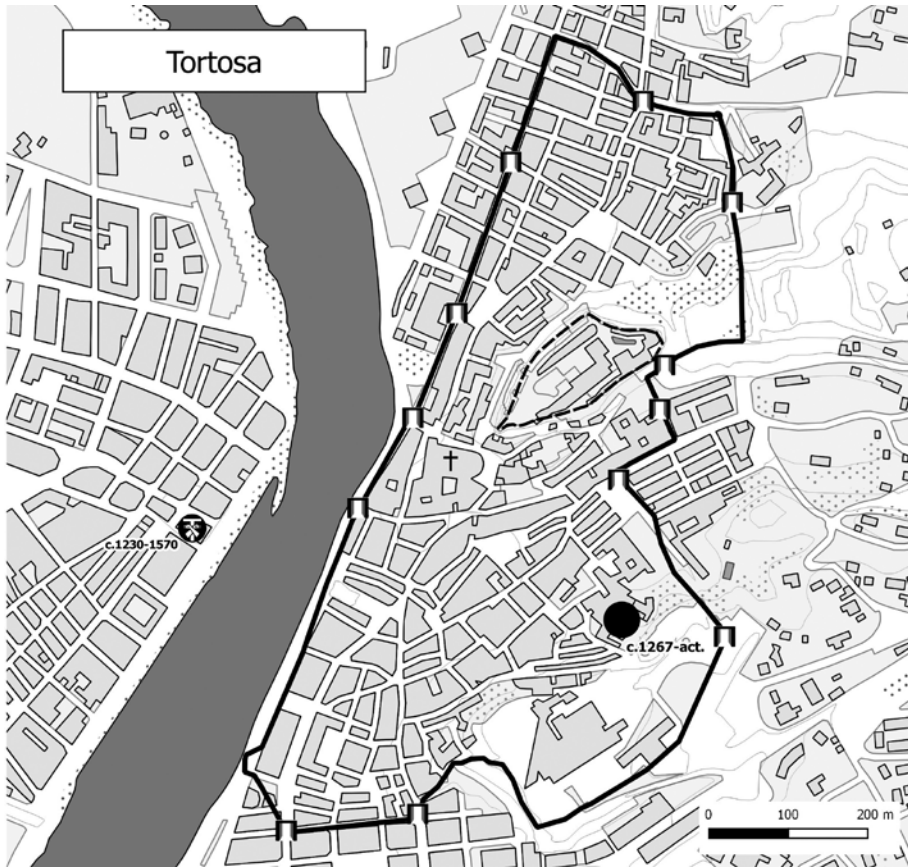


Fig. 6. Mare de Déu de les Neus de Tortosa (c. 1240/1267).

llas, paraje donde ya existía una pequeña ermita visible desde toda la villa³². La gran devoción de la que fue objeto este monasterio y la imagen de la Virgen que en él se custodiaba motivaron su larga pervivencia en el tiempo, llegando hasta el año 2008, cuando la falta de vocaciones puso punto y final a más de siete siglos de existencia.

La fundación del monasterio de Santa Clara de Vilafranca del Penedès fue obra de Blanca de Nápoles, esposa del rey Jaume II, que en el año 1308 otorgó un legado para la creación de este convento³³. A pesar de no conocer la

hogar, siendo su custodia confiada a las monjas de Santa Clara. Serra, *El Monestir de la Mare*, p. 12.

³² *Ibidem*, pp. 1-2.

³³ Webster, *Els franciscans Catalans*, p. 300.

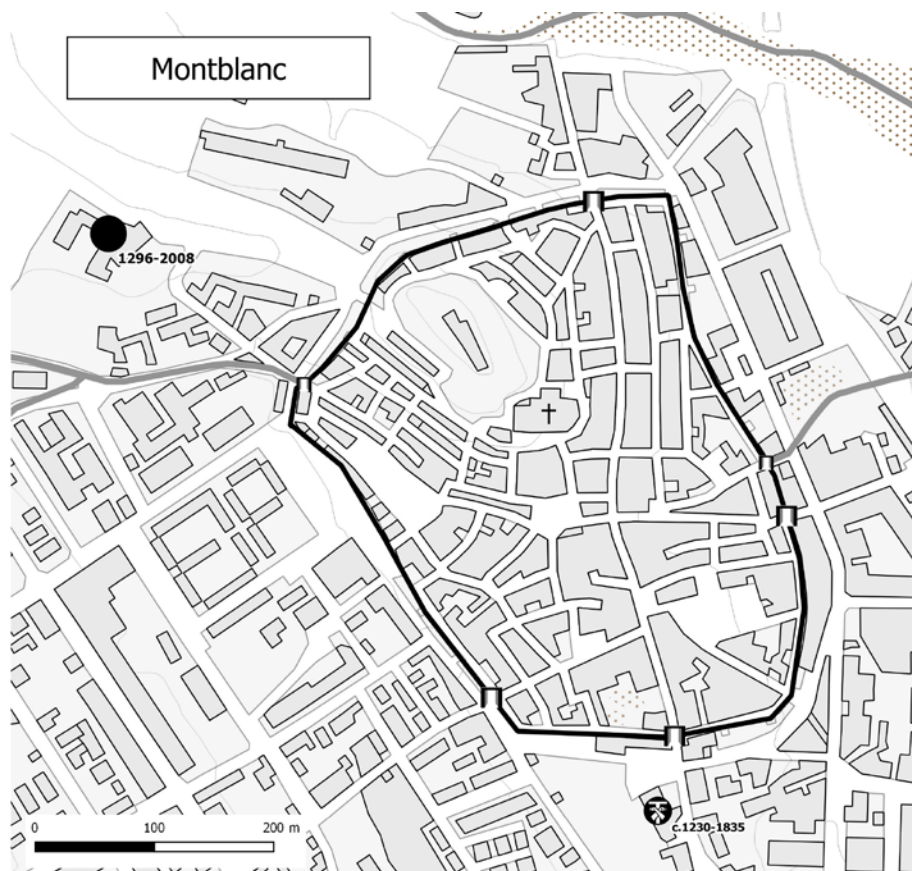


Fig. 7. Mare de Déu de la Serra de Montblanc (1296).

ubicación exacta del mismo por su pronta desaparición en 1569³⁴, el estudio combinado de la topografía urbana y las menciones documentales nos permiten hacer una propuesta sobre su posible emplazamiento³⁵ (véase fig. 8).

Desde nuestro punto de vista, la comunidad de clarisas de Vilafranca estaba ubicada extramuros, en un espacio de expansión económica y agrícola de la ciudad: cerca del portal medieval de Santa Clara, en el lugar de confluencia entre la actual plaza Milà i Fontanals y la calle de Pines³⁶. El impacto del mo-

³⁴ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 811.

³⁵ Garí, Soler, Sancho, Nieto-Isabel y Rosillo-Luque, *CLAUSTRA. Propuesta metodológica*, pp. 43-44 y nota 49.

³⁶ *Ibidem*. Agradecemos aquí la ayuda prestada por Josep Bosch, medievalista especializado en el estudio de la Vilafranca bajomedieval, quien nos ayudó a ubicar con mayor precisión el convento de clarisas.

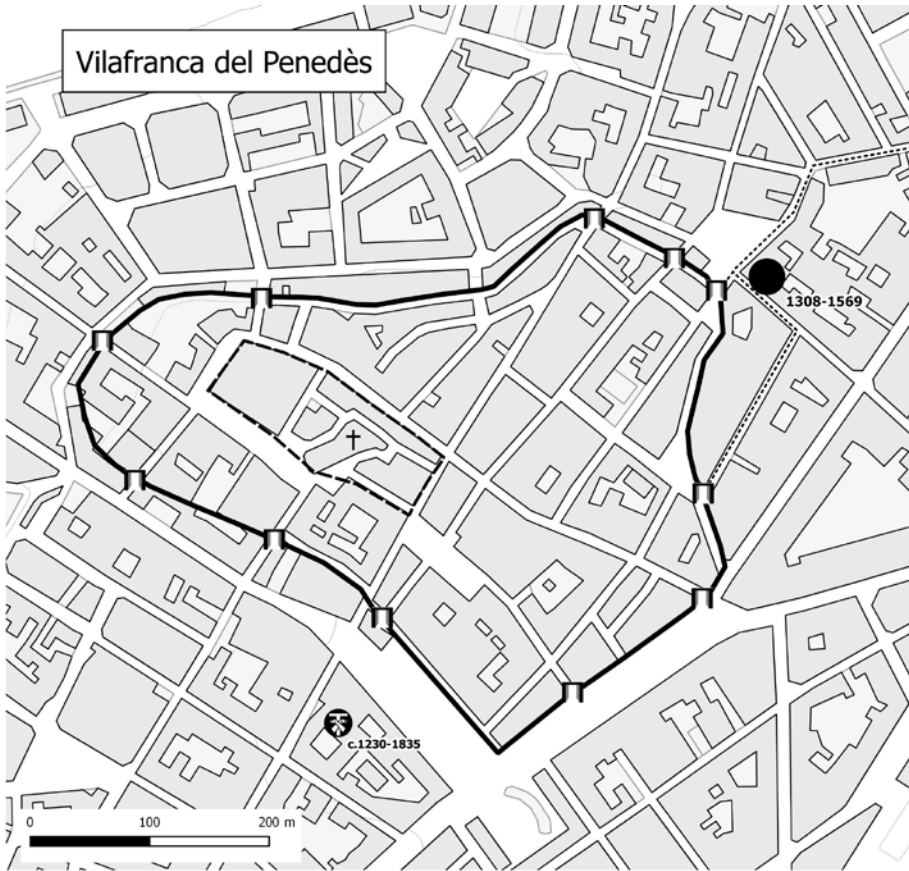


Fig. 8. Santa Clara de Vilafranca del Penedès (1308).

nasterio sobre la toponimia urbana ha quedado fosilizado en la denominación de la actual calle de Santa Clara, que constituyó una de las principales vías de acceso al monasterio medieval.

La fundación de Santa Clara de Vilafranca es posterior a la implantación del antiguo convento de franciscanos de la ciudad, el cual, a pesar de no disponer de noticias anteriores a 1241³⁷, es posible que estuviera en funcionamiento desde el año 1230³⁸. Tal y como puede verse en el mapa, estaba situado también fuera murallas, aunque en el espacio de expansión meridional del núcleo urbano.

³⁷ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 75.

³⁸ Webster, *Els franciscans catalans*, p. 46.

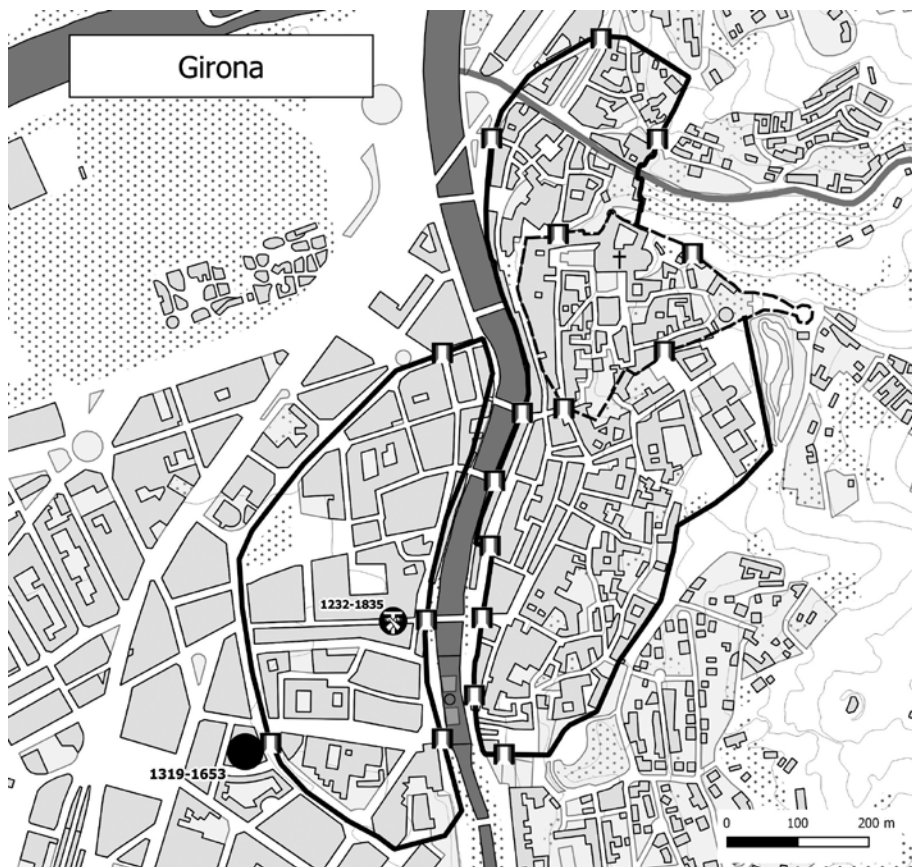


Fig. 9. Santa Clara de Girona (1319).

Aunque con algunas dudas en relación a la fecha de fundación, sabemos que el monasterio de Santa Clara de Girona fue instituido por parte del infante Joan de Aragón, hijo del rey Jaume II³⁹. Desde un primer momento se ubicó fuera murallas, al otro lado del río Onyar (véase fig. 9), en un extremo del territorio conocido como el Mercadal: un ámbito de fuerte crecimiento agrícola y urbano durante los siglos XIII y XIV.

A pesar de que disponemos de algunas descripciones sobre el antiguo monasterio gótico⁴⁰, éste no se ha conservado, dado que fue destruido en 1654 y

³⁹ Son muchos los autores que han aceptado el año 1319 como fecha de fundación del convento de Santa Clara de Girona (Carreras, *El monestir de Santa Clara*, p. 36; Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 812). A pesar de ello, Jill R. Webster propone retroceder esta fecha al año 1309 (Webster, *Els franciscans catalans*, p. 301).

⁴⁰ Carreras, *El monestir de Santa Clara*, p. 37.

sustituido por un baluarte militar⁴¹. A pesar de ello, podemos situarlo de manera precisa en el mapa: en la actual calle Álvarez de Castro, frente a la plaza del Hospital, en el lugar donde se abría el antiguo portal de Santa Clara⁴². El tramo de muralla sobre el que se asentaba dicho portal fue construido entre 1362 y 1380 para dar cobijo al ámbito de crecimiento urbano del Mercadal⁴³, convirtiéndose en el principal acceso a la ciudad en el sector occidental de la misma.

Girona disponía también de una antigua comunidad de frailes franciscanos, fundada en 1232 a los pies de uno de los puentes que cruzaba el río Onyar⁴⁴, significativamente conocido como Pont dels Framenors.

El convento de Santa Maria de Conques (véase fig. 10), uno de los más particulares y desconocidos que encontramos en tierras catalanas, fue fundado en 1342 por el señor de Orcau en las cercanías de esta pequeña población del Pallars Jussà⁴⁵, en un entorno eminentemente agrícola, lejos de cualquier ciudad mínimamente importante. En este paraje, las monjas franciscanas moraron hasta 1624, cuando el papa Urbano VIII, movido por el estado ruinoso de la fábrica monástica y la dispersión de su comunidad, decidió suprimir sus funciones y dar cierre a la única casa de clarisas ubicada en un entorno plenamente rural⁴⁶.

La presencia de monjas clarisas en la ciudad de Cervera se puede suponer desde inicios de la segunda década del siglo XIV, momento en qué los jurados de la ciudad intentaron, sin éxito, cederles la leprosería de Santa Magdalena para que construyeran su monasterio⁴⁷. Las primeras referencias evidentes a las clarisas cerverinas, sin embargo, son de 1344, cuando las encontramos asentadas extramuros (véase fig. 11), algo alejadas del centro urbano, justo donde se alzaba el hospital de las Onze Mil Verges⁴⁸.

La presencia de la comunidad de Santa Clara en ese hospital debió acarrear algunos problemas que impidieron su continuidad y, poco tiempo después, en 1358, encontramos a las clarisas de Cervera viviendo en una casa situada en la huerta de dicha villa⁴⁹, espacio que probablemente estaba situado extramuros, cerca del convento de San Francisco. Éste, sin embargo, tampoco fue el lugar idóneo para las monjas, pues se han conservado diversas peticiones para trasladar el monasterio más cerca de la ciudad⁵⁰. En 1372, como consecuencia de estas demandas, las clarisas de Cervera fueron asentadas en la zona del Capcorral, donde hoy se alza el edificio de la Universidad, espa-

⁴¹ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 812.

⁴² *Ibidem*, p. 37.

⁴³ Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *La ciutat de Girona*, pp. 54-58.

⁴⁴ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 56; Webster, *Els franciscans catalans*, p. 35.

⁴⁵ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 825; Roca, *Història de la vila*, pp. 72-73.

⁴⁶ Sol, Cervera y Ibars, *El patrimoni cultural de la Diputació de Lleida*, p. 83.

⁴⁷ Sanahuja, *El monestir de Santa Clara*, pp. 301-311; Webster, *Els franciscans catalans*, p. 301.

⁴⁸ Sanahuja, *El monestir de Santa Clara*, pp. 311-313; Duran, *Llibre de Cervera*, p. 223.

⁴⁹ Sanahuja, *El monestir de Santa Clara*, pp. 315-316.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 317-318.

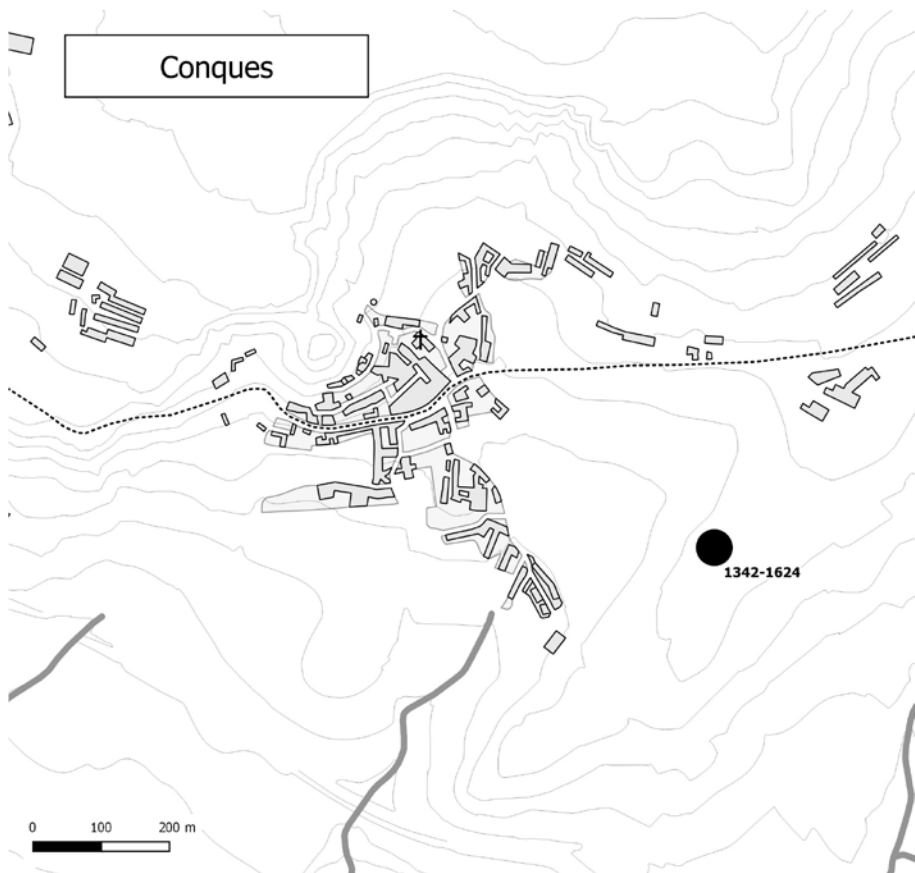


Fig. 10. Santa Maria de Conques (1342).

cio que en aquellos momentos estaba siendo fortificando⁵¹. No obstante, su situación parece que no mejoró sustancialmente con este cambio de emplazamiento y, después de intentar por todos los medios beneficiarse de la herencia del prócer Berenguer de Castelltort, la comunidad entró en una profunda crisis de la cual ya nunca se rehízo⁵². Los últimos años de la comunidad de Santa Clara de Cervera son muy poco conocidos, pues disponemos de muy poca documentación sobre ellos. A pesar de todo, sabemos que las monjas tuvieron que abandonar su convento en 1492, ya que el Hospital de Castelltort

⁵¹ La construcción de las murallas góticas de la ciudad de Cervera empezó en 1368 por orden del rey Pere el Cerimoniós. Sin embargo, según la documentación disponible, parece que las obras en la zona del Capcorral no terminaron hasta pasado el año 1410. Duran, *Llibre de Cervera*, pp. 45-53.

⁵² Sanahuja, *El monestir de Santa Clara*, pp. 319-325.

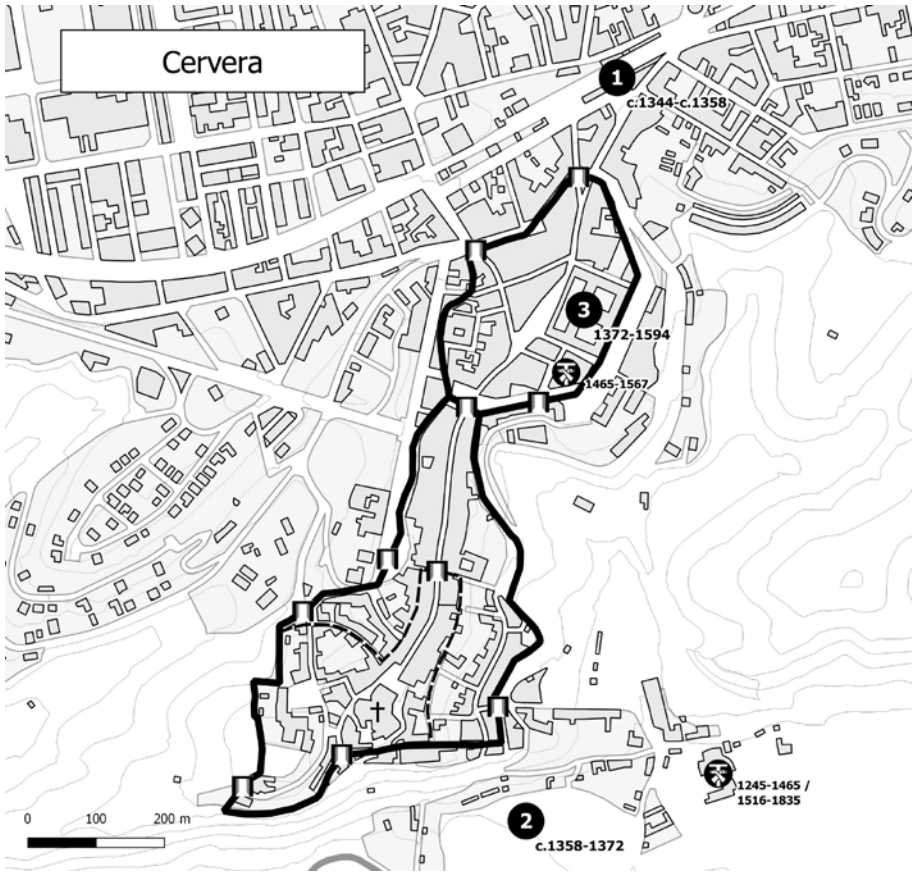


Fig. 11. Santa Clara de Cervera (1321/1344).

se trasladó a sus dependencias. En consecuencia, podemos suponer que las clarisas se mudaron a otra casa, en la cual debieron morar hasta la extinción de la comunidad en 1594⁵³. Sin embargo, no sabemos nada sobre este último paradero de las franciscanas de Cervera, siendo del todo imposible concretar su ubicación.

La llegada de las clarisas a la ciudad de Manresa parece que se puede situar hacia 1322, aunque hasta 1326 no se les cedió un espacio para que construyeran su monasterio (véase fig. 12), cosa que nos hace suponer que durante varios años debieron alojarse en casas particulares, al parecer intramuros⁵⁴.

⁵³ *Ibidem*, pp. 327-333.

⁵⁴ Rosillo-Luque, *Habeant ecclesiam*, pp. 169-177.

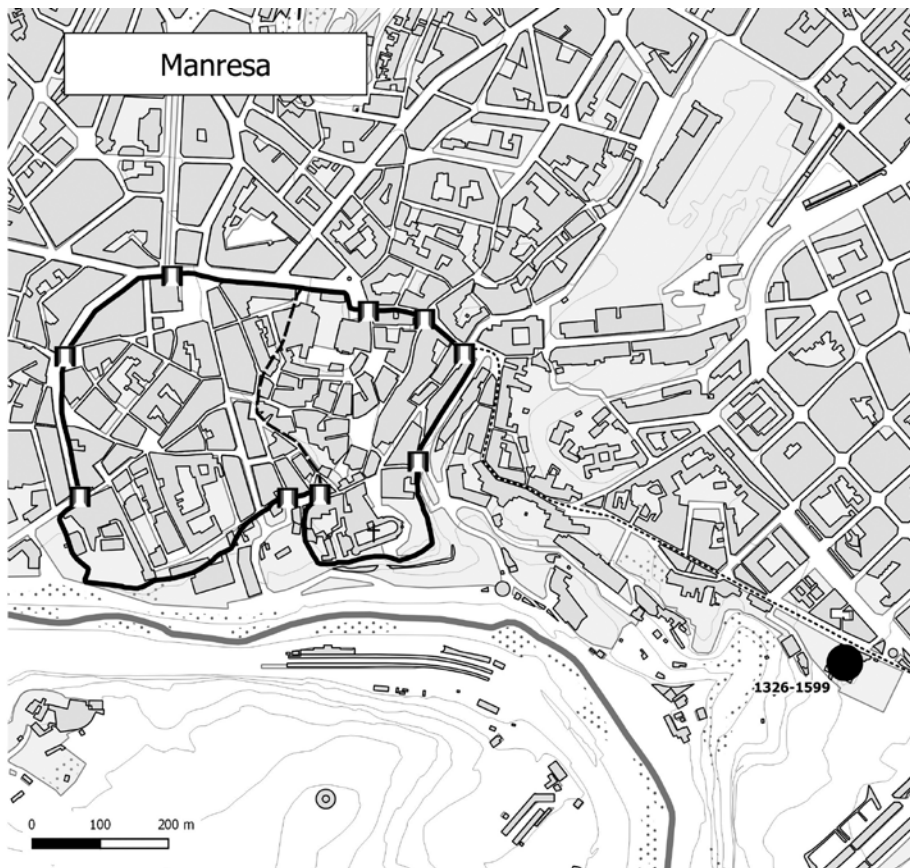


Fig. 12. Santa Clara de Manresa (c.1322/1326).

Una vez consolidada la comunidad, ésta se asentó a cierta distancia de la ciudad, en la zona de la Culla, donde se alzaba la capilla de Sant Blai y Sant Llätzer, que aprovechaba el paso por esas tierras del camino que, cruzando el Llobregat por el Pont de Vilomara, se dirigía a Barcelona⁵⁵. Allí, poco después de la llegada de las primeras clarisas, también se asentó un pequeño grupo de frailes franciscanos que, sin fundar nunca un convento independiente, se ocupaban de satisfacer las necesidades espirituales de sus hermanas⁵⁶.

El convento de Santa Clara de Manresa se mantuvo en ese lugar durante toda su existencia, que terminó en 1599, cuando, a causa de la falta de voca-

⁵⁵ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 814.

⁵⁶ Webster, *Els framenors de Manresa*, pp. 127-129.

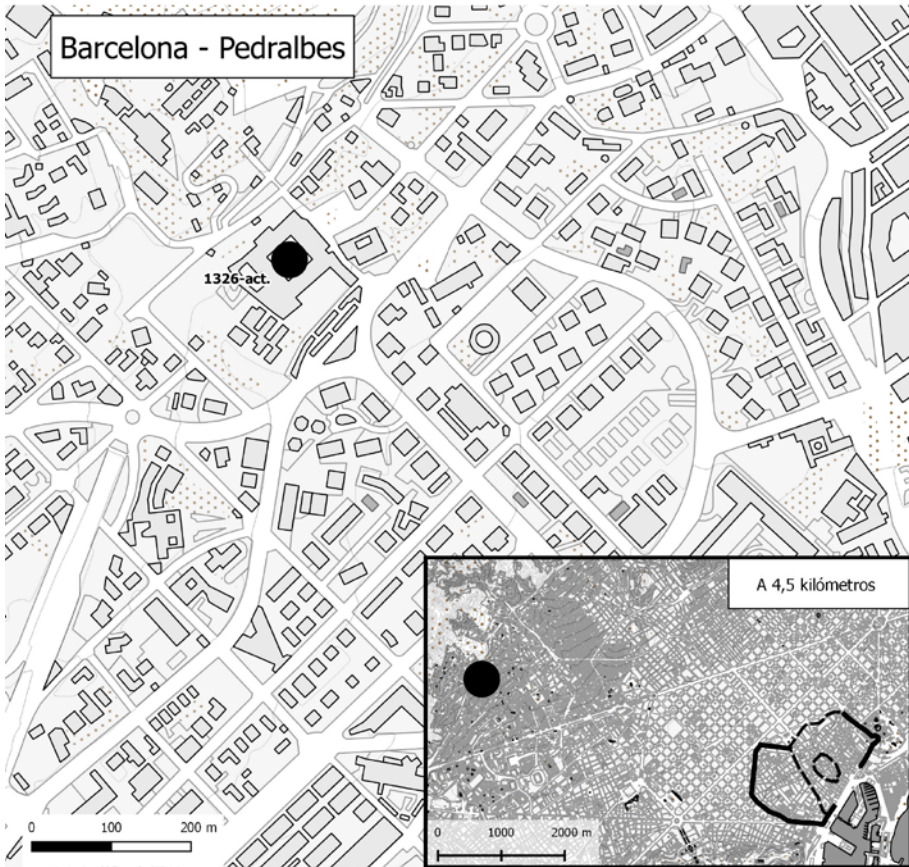


Fig. 13. Santa Maria de Pedralbes (1326).

ciones y de la pobreza material de la casa, la comunidad clarisa acabó desapareciendo, siendo sustituida al poco tiempo por monjas dominicas⁵⁷.

A diferencia de lo que ocurre en el caso de las comunidades clarisas de Sant Antoni y Santa Maria de Jerusalem de Barcelona, la fundación de Santa Maria de Pedralbes en 1326 parece responder a la voluntad de alejarse de la frenética actividad que se vivía en la ciudad⁵⁸, buscando la paz y la tranquilidad del entorno rural (véase fig. 13).

Así parece haberlo dispuesto su fundadora, Elisenda de Montcada, quién, gracias a la obtención de una bula papal, pudo construir un monasterio si-

⁵⁷ *Ibidem*, p. 816.

⁵⁸ Castellano, *Pedralbes a l'Edat Mitjana*, pp. 25-41.

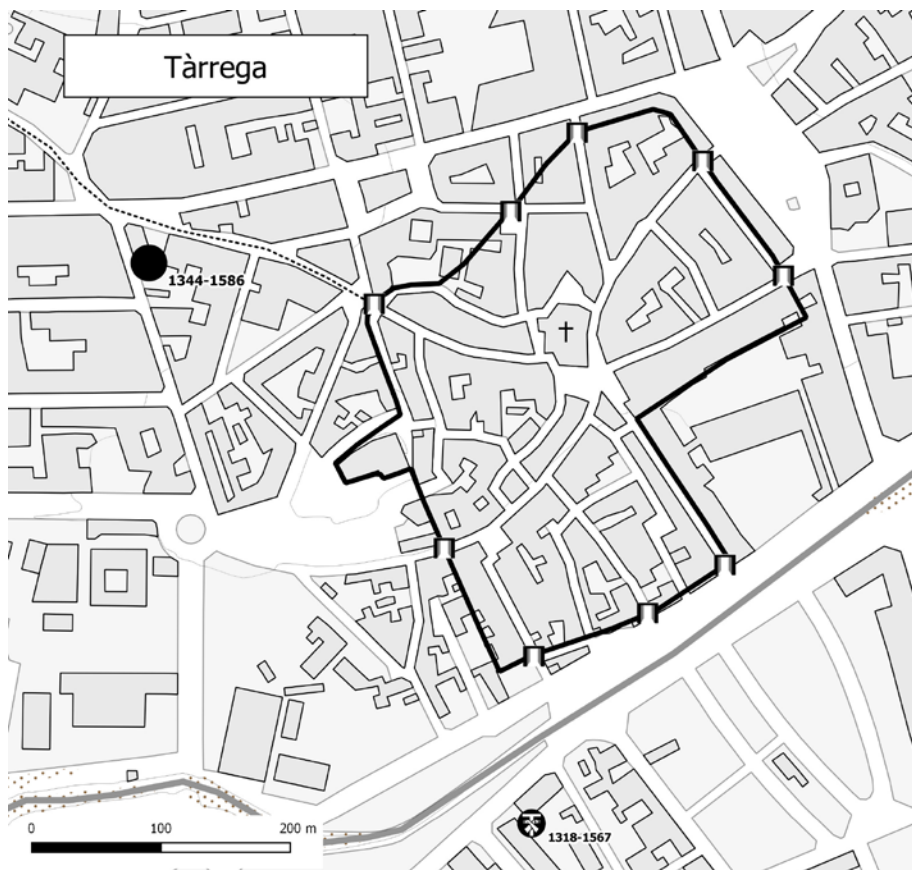


Fig. 14. Santa Clara de Tàrraga (1344).

tuado a cinco kilómetros y medio del centro de la ciudad⁵⁹, con el objetivo de encontrar reposo y tranquilidad a la muerte de su marido, el rey Jaume II, acontecida justo un año después.

La compra del alodio de Pedralbes demuestra dicha voluntad explícitamente⁶⁰, ya que no se trata de aceptar una u otra donación, sino de decidir con anterioridad las características del territorio donde asentarse: un espacio tranquilo y relativamente alejado de la ciudad, aunque extraordinariamente bien comunicado con ella. Este hecho ha conferido al monasterio de Pedralbes un carácter particular que ha sabido mantener hasta nuestros días.

⁵⁹ Webster, *Els franciscans catalans*, p. 307.

⁶⁰ Sanjust Latorre, *L'obra del Reial Monestir*, p. 3.

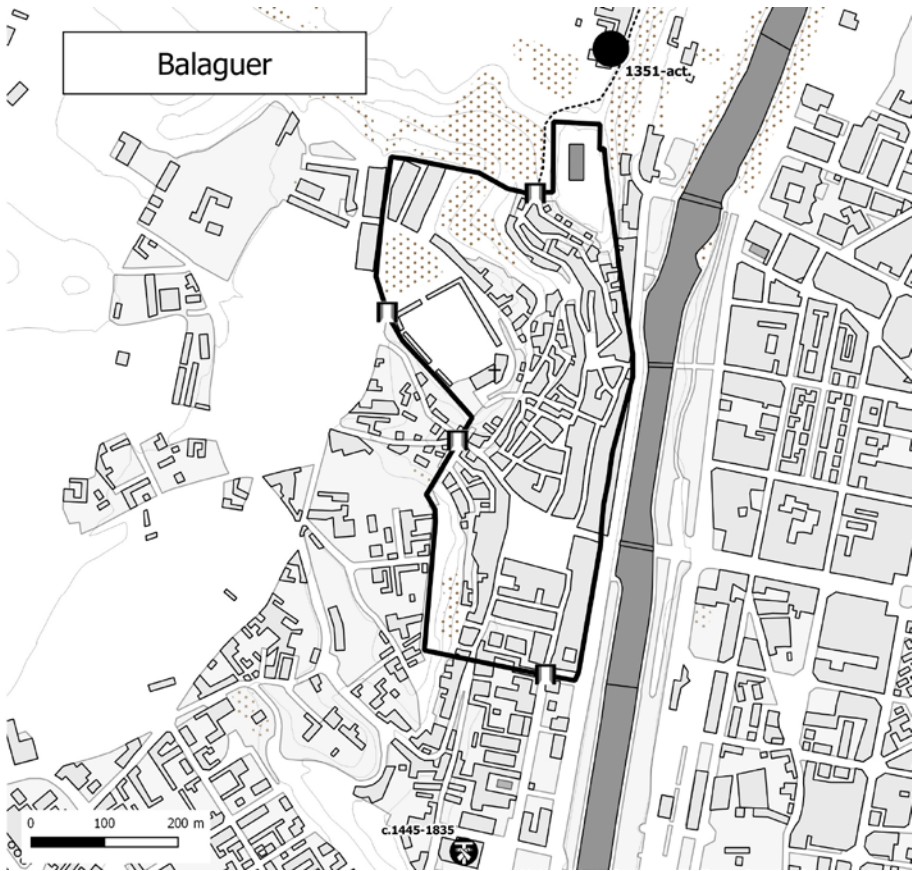


Fig. 15. Santa Clara de Balaguer (1351).

Si bien es cierto que el objetivo era encontrar la paz y el sosiego espiritual, la bula fundacional determina la necesidad de garantizar el control por parte de la autoridad franciscana. Tal vez por este motivo el monasterio de Pedralbes dispuso desde 1327 de un *conventet* de frailes franciscanos dedicados al cuidado espiritual de las monjas⁶¹.

Son ciertamente muy escasas las informaciones de que disponemos sobre la existencia de un monasterio de clarisas en la villa de Tàrraga (véase fig. 14). Su modelo fundacional responde, como en tantas otras villas, a la presencia, en primer lugar, de un monasterio de franciscanos y a la aparición, pocos años después, de una comunidad de clarisas.

⁶¹ Webster, *Els franciscans catalans*, p. 299.

La fundación de la comunidad de framenores data del año 1318⁶², momento en que se concedió a Jaume II de Aragón la institución de dicho convento. Pocos años después, en 1344, se documenta la presencia de una comunidad de monjas clarisas por primera vez en la villa⁶³.

Ambos monasterios estaban situados fuera del recinto murado de la ciudad⁶⁴. La comunidad clarisa se ubicaba cerca del camino que se dirigía a Anglesola desde el portal noroeste, mientras que a los franciscanos los encontramos al sur de la villa, al otro lado del río, pero próximos a una de las puertas de entrada más importantes de la ciudad.

La comunidad de monjas clarisas de Balaguer se ubicaba en el denominado Pla d'Almatà (véase fig. 15), en lo alto de una colina antiguamente ocupada por la ciudad islámica de *madina Balagî* y en la que los condes de Urgell asentaron su castillo, conocido como Castell Formós⁶⁵.

La fundación de Santa Clara de Balaguer es debida a Jaume I de Urgell, que a su muerte en 1347 dispuso en su testamento la creación de una casa de clarisas en la ciudad. Su esposa se encargó de ejecutar la voluntad del conde, haciendo efectiva la institución de dicho monasterio en 1351⁶⁶, en el espacio que ocupaba la antigua iglesia parroquial de Santa María d'Almatà⁶⁷: un lugar fuera murallas, más allá del recinto castral, y con amplios espacios agrícolas a su alrededor. La colina de Almatà constituye un lugar bien comunicado, que domina los principales caminos que llegaban a la ciudad, todavía hoy perceptibles a través de la toponimia de las calles: Lleida, Barcelona o Tarragona.

Se trata de una comunidad especialmente longeva. El edificio original quedó devastado por el asedio de Fernando de Antequera en 1413, y la congregación languideció, a menudo con muy pocas monjas, en un espacio que no pudo ser reconstruido hasta principios del siglo XVII⁶⁸. Más allá de las vicisitudes vividas a lo largo del tiempo, y muy especialmente durante los siglos XIX y XX, actualmente la comunidad continua activa con un número considerable de religiosas.

Tal y como ocurre en otros conventos de clarisas (Pedralbes o Manresa), Santa Clara de Balaguer disponía de un pequeño *conventet* de franciscanos para el cuidado espiritual de las monjas⁶⁹, el cual se mantuvo hasta 1445, momento en que se fundó el convento franciscano observante de Santa María de Jesús de Balaguer a extramuros de la ciudad⁷⁰.

⁶² Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 100; Webster, *Els franciscans catalans*, p. 58.

⁶³ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 100; Webster, *Els franciscans catalans*, p. 302.

⁶⁴ Segarra, *Història de Tàrrrega*, vol. 1, p. 143.

⁶⁵ Triviño, *Convento de Santa Clara*, pp. 829-830.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 830.

⁶⁷ Bolòs y Sánchez, *La ciutat de Balaguer*, pp. 72-75.

⁶⁸ Triviño, *Convento de Santa Clara*, p. 832.

⁶⁹ Jill R. Webster considera que la existencia de esta pequeña comunidad de frailes franciscanos dedicada a la atención de las monjas existió desde 1352 (Webster, *Els franciscans catalans*, p. 304, nota 26). Pedro Sanahuja la documenta, en cambio, desde 1372 (Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 306).

⁷⁰ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 307.

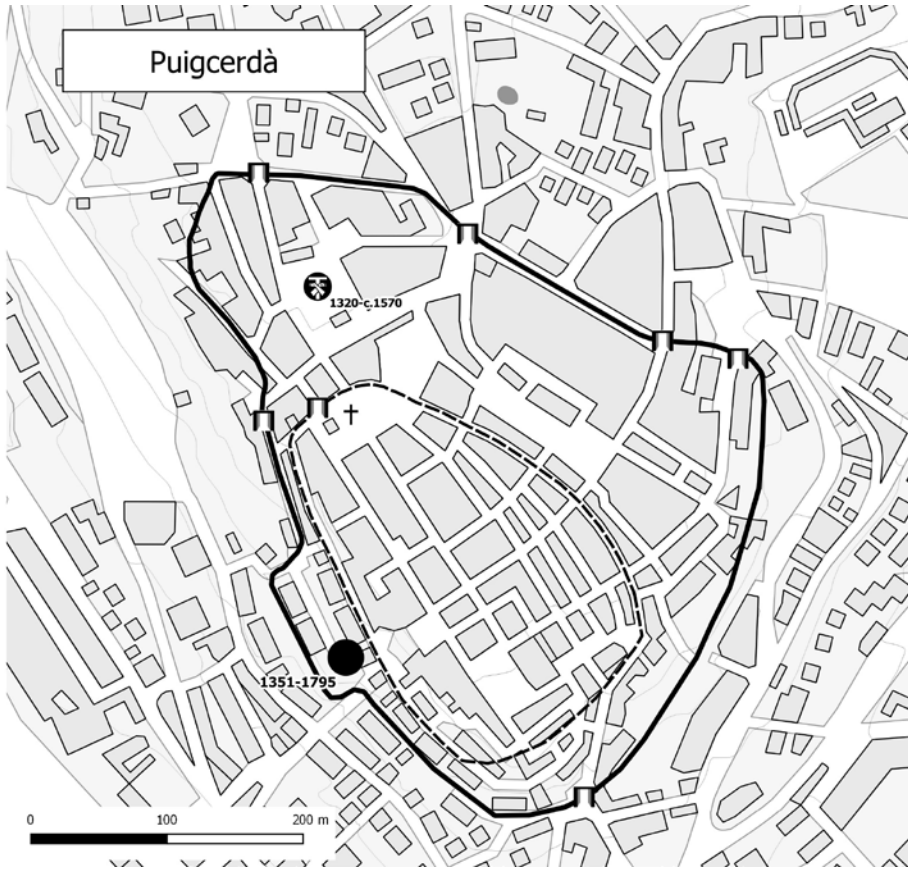


Fig. 16. Santa Clara de Puigcerdà (1351).

Las monjas de Santa Clara se asentaron en la villa de Puigcerdà en el año 1351, dos décadas más tarde que los frailes franciscanos⁷¹. Desde un inicio, las clarisas se establecieron en el lugar que hoy ocupa la plaza del ayuntamiento de dicha villa (véase fig. 16), espacio originariamente extramuros que, por su proximidad a las murallas del siglo XII, quedó finalmente incorporado al recinto amurallado de Puigcerdà cuando éste se amplió a finales del XIV, según parece después de 1387⁷². El monasterio de Santa Clara de Puigcerdà se mantuvo en ese emplazamiento hasta 1795, año en que, como consecuencia de la

⁷¹ Webster, *El convent de Santa Clara*, p. 108.

⁷² Mercadal y Bosom, *La vila de Puigcerdà*, p. 90.

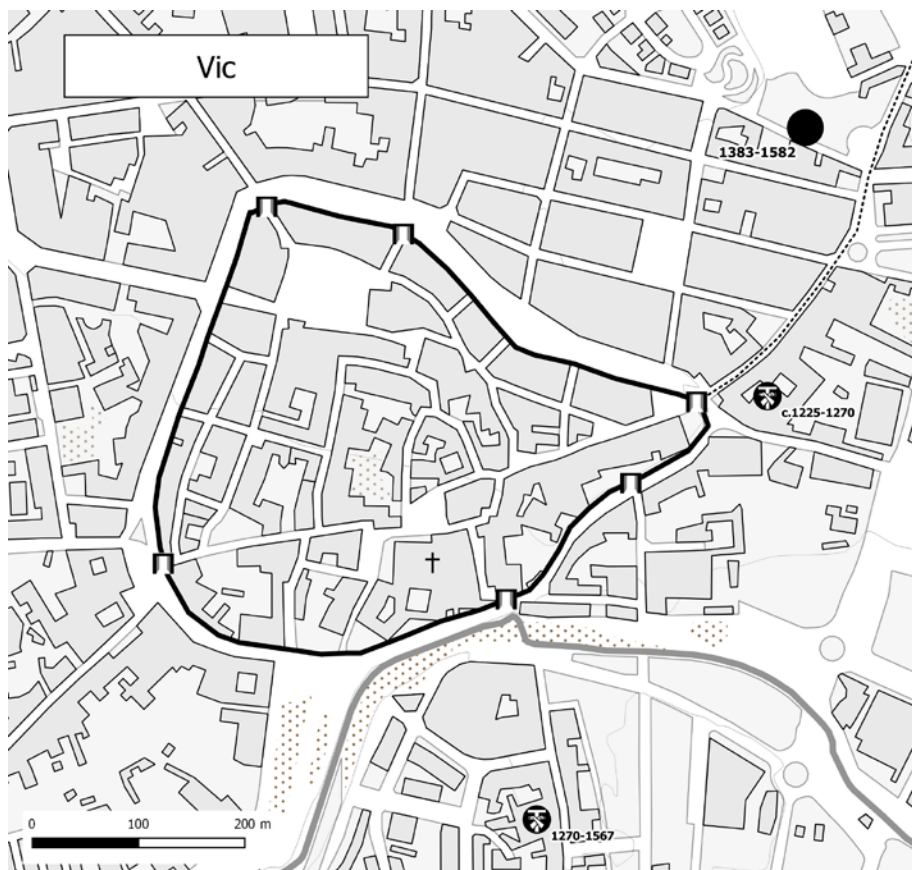


Fig. 17. Santa Clara de Vic (1383).

guerra con Francia, la casa quedó casi destruida y sus últimas comunitarias decidieron integrar en el convento de Santa Isabel de Barcelona⁷³.

Resultan ciertamente confusos los orígenes del convento de clarisas de Vic. A pesar de que la ciudad disponía de una casa de franciscanos muy antigua (c. 1225) y bien asentada⁷⁴ (véase fig. 17), y a pesar de los varios legados documentados entre 1287 y 1347 para su fundación⁷⁵, la comunidad no llegó a organizarse. Según parece, los emplazamientos que le habían sido donados fueron rechazados por estar demasiado alejados del núcleo urbano y tardaron mucho tiempo en encontrar un espacio adecuado.

⁷³ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 844.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 48.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 846.

Las primeras menciones sobre la existencia de una comunidad de clarisas en la ciudad de Vic la documentamos en la década de 1360, momento a partir del cual sabemos que vivieron de manera provisional en una casa cercana al portal de Santa Eulàlia⁷⁶. Desde allí debieron escoger el lugar adecuado para edificar su monasterio, que no empezará a construirse hasta treinta años más tarde, en 1383⁷⁷.

Tal y como puede observarse en el mapa, el convento de Santa Clara de Vic estaba situado extramuros, al norte del portal de Santa Eulàlia, en el lugar de Puig del Reig, conocido todavía hoy como Santa Clara Vella⁷⁸. A pesar de la importancia de esta comunidad durante los siglos bajomedievales, pronto entró en una fuerte decadencia que la condujo a su extinción a finales del siglo XVI.

3. *Ubicación de los monasterios de Clarisas en el entorno urbano*

La cartografía presentada nos permite observar ciertas coincidencias en los lugares escogidos por las comunidades de clarisas para asentarse en los entornos urbanos. Una de las características que se repite con más asiduidad es su emplazamiento fuera murallas, en zonas de creciente desarrollo urbano, donde la abundancia de tierras y unos precios más asequibles debieron favorecer el asiento de estas nuevas comunidades⁷⁹. Así mismo, observamos que muchas veces se ubicaban en las cercanías de alguna de las puertas de la ciudad. Parece obvio señalar que las puertas coinciden con los principales caminos que confluyen en un determinado centro urbano y que forman parte de la red viaria principal.

Este sería el caso de Castelló d'Empúries, Girona, Vilafranca del Penedès y Puigcerdà. En todas ellas la comunidad de clarisas se mantiene ubicada en el mismo lugar durante todo el período analizado, actuando como un foco de desarrollo de los barrios extramuros.

El caso de Tortosa es algo distinto dado que esta ciudad no dispone de recinto amurallado, más allá del restringido recinto andalusí, hasta la segunda mitad del siglo XIV (1365-1369), coincidiendo con el conflicto bélico que enfrentó la Corona Catalano-Aragonesa con la de Castilla en la conocida como Guerra dels Dos Peres. La comunidad de clarisas está presente en la ciudad desde un siglo antes (1267), en un emplazamiento de expansión urbana que dará lugar al barrio de Santa Clara. Dicho barrio quedará incluido dentro del recinto amurallado del siglo XIV.

⁷⁶ Webster, *Els franciscans catalans*, pp. 303-304; también < <http://www.ub.edu/claustra/Monestirs/view/40> > [14/11/2015].

⁷⁷ Sanahuja, *Historia de la seráfica*, p. 846.

⁷⁸ Webster, *Els franciscans catalans*, p. 304.

⁷⁹ Benvenuti, *In castro poenitentiae*, p. 8.

Algo más apartados de las murallas y de las entradas a las ciudades se encuentran los monasterios de Manresa, Balaguer, Tàrraga y Montblanc. Santa Clara de Manresa es el más alejado del centro urbano, ocupa un edificio cercano a la iglesia de Sant Blai y Sant Llàtzer mantenida por los monjes franciscanos, al lado del camino real que enlazaba Manresa con Barcelona. En el caso de Balaguer, la comunidad se ubica en el Pla d'Amatà, una colina antiguamente ocupada por la primitiva concentración urbana de época musulmana y en la que los condes de Urgell asentaron su castillo, al lado del cual se encuentra una de las entradas a la ciudad amurallada. Fuera murallas y con amplios espacios agrícolas a su alrededor, dicha colina domina el camino principal que se dirige hacia el noroeste. De forma parecida, el convento de la Mare de Déu de la Serra, en Montblanc, se encuentra situado en la cima de una pequeña colina, al oeste de la villa ducal, en una zona eminentemente agrícola sobre la ruta que conduce a Lleida. Así mismo, el de Tàrraga está ubicado sobre el camino que se dirige a Lleida, al noroeste de la villa. En los cuatro casos, el emplazamiento de la comunidad de clarisas se mantendrá estable durante todo el período estudiado y su ubicación parece responder más al interés por situarse en las cercanías de las vías de comunicación que a la voluntad de instalarse en una zona de desarrollo de un espacio urbano extramuros.

A estos cuatro casos, deberíamos sumar el de Vic, villa en que las clarisas renunciaron a determinados emplazamientos, que les habían sido donados para tal fin, por estar demasiado alejados del núcleo urbano, y se mantuvieron más de 30 años, de forma provisional, cerca de la entrada de Santa Eulàlia, hasta conseguir un lugar adecuado situado fuera murallas y cerca del camino que discurre hacia el norte.

En otros casos la comunidad de clarisas varía de emplazamiento a lo largo de los siglos medievales. Este sería el caso de Tarragona, cuya primera ubicación se encuentra al lado del río Francolí, muy lejana del recinto amurallado. Dicho enclave será abandonado unos cuarenta años después de su fundación para situarse junto a las murallas en el sector sur de la ciudad y cerca de una de las puertas de entrada a la misma. Entendemos este cambio por la voluntad de la comunidad de acercarse al centro urbano en una de las zonas de desarrollo urbano extramuros.

En el caso de Lleida, nos encontramos con tres ubicaciones distintas. El primer emplazamiento en el Secanet de Sant Pere, al norte de la ciudad, cerca del portal de la Magdalena. El segundo en el interior de la ciudad, en el Clot de les Monges. El traslado coincide con el período de conflicto bélico de la Guerra Civil Catalana y supone la ocupación del antiguo convento de los franciscanos. Finalmente, a finales del siglo XVI, se instalarán en otro edificio anteriormente ocupado por la comunidad de franciscanos al noroeste de la ciudad. El caso de Cervera también presenta tres ubicaciones distintas, una primera al norte de la ciudad, fuera murallas, y una segunda al sur, también extramuros, para pasar a ocupar un emplazamiento dentro del recinto amurallado, coincidiendo con el período de conflicto bélico de la Guerra dels Dos Peres.

Entendemos que el primer traslado del monasterio de Lleida y el segundo de Cervera podrían estar relacionados con momentos de conflictividad bélica,

lo que propiciaría la búsqueda de un lugar más protegido en el interior del recinto amurallado. En este sentido, resulta interesante señalar como en el siglo XVII, durante la Guerra dels Segadors, el monasterio de Lleida sufrió un nuevo traslado al interior del recinto amurallado, lo que viene a confirmar la causa bélica como uno de los motivos principales del cambio de ubicación. Más difícil de interpretar son los traslados segundo de Lleida y primero de Cervera. Al parecer, las primeras ubicaciones en Cervera no fueron consideradas idóneas por no estar lo suficientemente cerca del núcleo urbano, aunque tampoco se consolidó con fuerza en su tercera ubicación, dentro de la ciudad. La negativa de la comunidad de Vic de establecerse en ubicaciones alejadas de la ciudad, y los traslados de Tarragona y Cervera, nos indican el afán de las clarisas por situarse en zonas próximas al núcleo urbano, preferentemente en espacios de desarrollo de barrios extramuros.

El caso de Barcelona, merece especial atención. Dejando aparte el convento de Santa Maria de Jerusalem, de fundación tardía y ubicado en las antiguas dependencias ocupadas por una comunidad de monjas dominicas, nos encontramos con dos grandes comunidades de clarisas, la de Sant Antoni y la de Santa Maria de Pedralbes, fundadas con un centenar de años de diferencia entre ellas. Sant Antoni se sitúa fuera murallas, en una zona de fuerte actividad e inmersa en el crecimiento propiciado por el aumento de la actividad mercantil. La zona de la Vila Nova de la Ribera, en el actual barrio de la Ribera, cerca del mar y del Rec Comtal, fue objeto de importantes cambios urbanísticos que culminaron a mediados del siglo XIV con la construcción de la Muralla de Llevant, quedando desde ese momento dentro del recinto amurallado. El monasterio de Sant Antoni participó activamente en dicho desarrollo económico y urbanístico, al disponer de propiedades y derechos de uso del agua del Rec Comtal. Por lo contrario, la ubicación de Santa Maria de Pedralbes parece responder a la voluntad de alejarse de la frenética actividad mercantil que se vivía en la ciudad, buscando la paz y la tranquilidad rural en una zona alejada de Barcelona y al mismo tiempo suficientemente cercana como para mantener los vínculos y contactos precisos. La compra del alodio de Pedralbes nos muestra de forma evidente la voluntad de no aceptar cualquier donación sino de decidir previamente las características del territorio donde asentarse. Por este motivo, se diferencia de todas las demás fundaciones de clarisas estudiadas y se convierte en un caso interesante para ser analizado con mayor detenimiento.

Sin relación alguna con las ubicaciones de los monasterios de clarisas que hemos visto hasta el momento, nos encontramos con el monasterio de Conques, en una zona rural y alejado de cualquier entorno urbano. Desconocemos el origen de dicha comunidad salvo que su fundador fue el señor de Orcau y que tuvo una vida de casi 300 años. A nuestro parecer, podría tratarse de un caso excepcional vinculado a la voluntad personal de su fundador, quizás influenciado por las tendencias del momento. En todo caso, y exclusivamente a partir de su ubicación, debemos suponer un modo de vida de la comunidad muy alejado del que deberían llevar sus hermanas establecidas en los entornos urbanos señalados.

4. *Interacciones entre las comunidades de clarisas y franciscanos*

La estrecha relación entre la Orden de San Francisco y la de Santa Clara se percibe claramente al analizar con detenimiento los distintos mapas que ofrecemos en el presente trabajo. No en vano, trece de los diecisiete monasterios estudiados disponían en sus inmediaciones de un convento de frailes menores, siendo las únicas excepciones las casas de Manresa, Balaguer, Pedralbes y Conques.

Este fenómeno se puede explicar por distintas razones. En primer lugar, a pesar de que el establecimiento de una comunidad clarisa era un proceso complejo en el que intervenían variables muy distintas⁸⁰, parece que muchas de estas fundaciones fueron impulsadas directa o indirectamente por los frailes de la Primera Orden. En otras palabras, una vez asentados en las principales localidades catalanas y asegurados sus ingresos, los franciscanos promovieron, a través de sus contactos políticos y de sus influyentes prédicas, la cesión de tierras y rentas para que la Segunda Orden también pudiera instaurarse en esas mismas ciudades, dando respuesta a las necesidades espirituales de las hijas de la burguesía que, como sus hermanos, también querían vivir la religión según el modelo seráfico. Esto explicaría por qué muchas de las fundaciones clarisas se produjeron entre diez y treinta años después de las franciscanas (véase Tab. 1), coincidencia que ya fue apuntada hace bastante tiempo por Jill Webster⁸¹.

En segundo lugar, debemos tener en mente que las monjas clarisas, por su condición de mujeres, no podían ser del todo autónomas. En ese sentido, no podemos olvidar que requerían de un clérigo, preferentemente franciscano, para que actuara como intercesor entre ellas y la divinidad, pues ellas no podían oficiar la misa, impartir la comunión o escuchar las confesiones de sus hermanas⁸². Además, a medida que la clausura se hizo más estricta, vieron muy limitado su acceso a la caridad, siéndoles necesario que los frailes se ocuparan de obtener donativos para sus casas⁸³. En consecuencia, no es de extrañar que las monjas de Santa Clara buscaran premeditadamente un lugar donde ya hubiera presencia franciscana para fundar sus monasterios.

En tercer y último lugar, cabe destacar que las autoridades civiles y religiosas de la Edad Media siempre intentaron controlar a las monjas, limitando al máximo su ámbito de acción dentro de sus propios conventos y subyugándolas al dominio de un superior jerárquico que, en todos los casos, era un hombre. En este contexto, las clarisas no fueron una excepción, y siempre se

⁸⁰ Jornet-Benito, *El monestir de Sant Antoni*, p. 50.

⁸¹ Webster, *Els franciscans catalans*, p. 295.

⁸² Es ilustrativo de esta dependencia espiritual de las monjas clarisas respecto a sus hermanos franciscanos el caso de Puigcerdà, ya que entre los frailes menores de esa villa aparece documentado un «pater sororum» encargado específicamente de la dirección espiritual y de la administración del convento de clarisas. Webster, *El convent de Santa Clara*, pp. 108-109.

⁸³ Webster, *Els franciscans catalans*, pp. 311-312.

Ciudad	Establecimiento franciscanos	Establecimiento clarisas	Diferencia de años
Vic	c. 1225	1360	135
Lleida	c. 1227	c.1240	13
Tarragona	c. 1227	c.1248	21
Barcelona	c. 1229	1237	8
Tortosa	c. 1230	c.1267	37
Montblanc	c. 1230	1296	66
Vilafranca del Penedès	c. 1230	1308	78
Cervera	c. 1230	1322/1344	92
Girona	c. 1232	1319	87
Castelló d'Empúries	c. 1246	1260	14
Tàrraga	1318	1344	26
Puigcerdà	1320	1351	31

Tab. 1. Diferencia de años entre la fundación del primer convento franciscano y el primero de clarisas en las ciudades medievales catalanas.

potenció que los frailes franciscanos jugaran un papel de supervisión y control sobre la Segunda Orden⁸⁴. Por lo tanto, se puede suponer que los próceres de las ciudades medievales y las altas jerarquías eclesiásticas intentaron que los conventos de clarisas se situaran cerca de casas masculinas que pudieran ejercer ese papel de vigilancia que socialmente se les había conferido.

Asumida la importancia que tenía para las monjas clarisas disponer de un convento de frailes franciscanos en sus inmediaciones, debemos analizar qué ocurrió en aquellas villas donde no había ninguna comunidad masculina preexistente. En estos casos, la solución adoptada por Manresa, Balaguer y Pedralbes fue la creación al lado de la casa de clarisas de un pequeño *conventet* de frailes, con unos pocos comunitarios, para que se ocupara de las necesidades espirituales de las monjas y de los distintos problemas que pudieran surgir relacionados con su administración⁸⁵. En consecuencia, en realidad, el único monasterio de clarisas catalán que no tenía relación conocida con los frailes menores fue el de Santa Maria de Conques, un caso, como ya hemos visto, excepcional desde muchos puntos de vista y que, seguramente, responde simplemente al empeño de su fundador, siendo imposible encontrar otra

⁸⁴ Un ejemplo revelador de hasta qué punto llegaba el control e injerencia de los frailes menores sobre las casas de sus hermanas clarisas lo encontramos en 1393, cuando el fraile Joan Masser, del convento de franciscanos de Lleida, asumió las funciones de la abadesa del monasterio de Santa Clara de dicha ciudad para reformarlo, alegando que no había ninguna monja digna de tal encargo. Webster, *Santa Clara y los frailes*, p. 930.

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 926-927.

explicación que permita entender las innumerables particularidades de esta casa.

Finalmente, podemos concluir que el estudio de la distribución de los conventos de clarisas en el territorio catalán nos permite afirmar que los vínculos existentes entre la Primera y la Segunda Orden de San Francisco fueron muy intensos durante toda la Edad Media, siendo difícil encontrar una casa de clarisas que no tuviera ninguna relación con la rama masculina de su orden. Con todo, creemos necesario seguir investigando sobre esta línea para conocer la profundidad real de esta relación y sus previsibles matices.

5. *Las comunidades de clarisas y las villas mercado*

Uno de los aspectos más significativos que observamos en el mapa de distribución de las comunidades clarisas en Cataluña es que todas ellas, a excepción del mencionado caso de Santa María de Conques⁸⁶, se encuentran en entornos urbanos dotados de una intensa actividad comercial que sobrepasa el estricto ámbito de influencia local. Incluso Santa María de Pedralbes, con una ubicación que busca alejarse del bullicio ciudadano, se emplaza en un espacio bien comunicado con la urbe medieval.

Exceptuando Barcelona, cuya importancia como centro comercial y mercantil es obvia, vemos como el resto de conventos de clarisas se ubican en villas de elevado dinamismo económico, a las que se les ha concedido la celebración no sólo de un mercado semanal, sino también de una o más ferias anuales. Documentadas desde finales del siglo XII, y con una importancia creciente a partir del siglo XIII, las ferias constituían encuentros de gran importancia comercial, celebradas en aquellas villas dotadas de un fuerte empuje económico y territorial⁸⁷.

El hecho de que la gran mayoría de fundaciones clarisas se produjesen en villas dotadas de una feria anual nos permite constatar el interés de la orden por asentarse en núcleos de población comercialmente activos. Así lo vemos en el siguiente cuadro, en el que se ponen en relación las fechas de fundación de los conventos catalanes estudiados, con la primera mención documental de la feria de la villa en la que se ubican, así como el recuento de años que transcurren entre ambos hechos (véase Tab. 2).

Tales datos nos permiten observar que son únicamente dos las fundaciones clarisas realizadas en villas con una concesión de feria posterior a su instalación. Se trata de las villas de Tortosa y Castelló d'Empúries, con ferias

⁸⁶ Por el carácter rural de su implantación, el convento de Santa María de Conques constituye una excepción en el conjunto de fundaciones clarisas de Catalunya. Por este motivo no la hemos incluido en el cuadro que presentamos a continuación y no pueden serle de aplicación las conclusiones a las que llegamos en este apartado.

⁸⁷ Soler, *Els espais d'intercanvi*, p. 375.

Ciudad	Primera mención de feria*	Establecimiento clarisas	Diferencia de años
Puigcerdà	1182	1351	169
Vilafranca del Penedès	1191	1308	117
Balaguer	1211	1351	140
Tarragona	1221	c. 1248	27
Barcelona	1228	1237	9
Lleida	1232	c. 1240	8
Tàrrrega	1242	1344	102
Manresa	1263	1326	63
Montblanc	1281	1296	15
Girona	1283	1319	36
Tortosa	1295	c. 1240/1267	-55
Cervera	1301	1321/1344	20
Vic	1319	1360	41
Castelló d'Empúries	1325	1260	-65

Tab. 2. Relación de las fechas de primera mención documental de las ferias celebradas en las villas donde localizamos la existencia de una comunidad de clarisas.

documentadas en 1295 y 1325, respectivamente, aunque con activos mercados conocidos desde cronologías anteriores.

En el resto de casos, las comunidades clarisas se sitúan en villas con ferias activas y de reconocido prestigio regional o, incluso, internacional. Así lo vemos, en el caso de las villas con feria de origen más antiguo, como Puigcerdà (1182) y Vilafranca del Penedès (1191), las cuales en el momento de instauración de su respectiva comunidad de clarisas constituían espacios económicos relevantes en la red de mercados medieval.

En la mayoría de casos, sin embargo, la concesión de la feria no es tan antigua, y pasan menos años desde su primera mención documental y la implantación de un convento de clarisas en la ciudad donde se celebra. Así lo vemos en Lleida (9 años), Montblanc (15 años), Cervera (20 años), Girona (36 años) y Manresa (63 años). Algo más de tiempo pasará en los casos de fundaciones clarisas tardías como Tàrrrega (fundada en 1344) y Balaguer (1351), cuyas ferias las documentamos en 1242 y 1211, respectivamente.

Sea como sea, el cuadro nos permite afirmar que las fundaciones de clarisas catalanas se establecen en villas dotadas de una fuerte actividad económica y comercial. La repetición de este modelo en todos los casos nos indica

* Fechas extraídas de Batlle, *Fires i mercats*, pp. 23, 29 y 97, y también Soler, *Els espais d'intercanvi*, pp. 371-372

que esta característica debía ser importante para la orden a la que pertenecían, puesto que el contacto con la vida urbana les permitía obtener las donaciones devotas necesarias para garantizar su sustento. Las comunidades clarisas preferían situarse en entornos urbanos económicamente activos. En ellos acostumbraban a encontrar instituciones municipales protectoras, nuevas vocaciones entre los sectores acomodados⁸⁸ y una ascendente burguesía dispuesta a financiar sus necesidades mediante generosas donaciones⁸⁹. Para las villas medievales era un prestigio disponer de una comunidad de clarisas, y para las clarisas debió ser importante establecerse en aquéllas que les ofrecían mayores garantías económicas.

Si bien es cierto que todas las fundaciones estudiadas se establecen en villas dotadas de mercado y feria, también es verdad que son muchas las villas catalanas con mercado y feria en las que no se llegó a desarrollar ninguna comunidad clarisa. Así lo vemos, por ejemplo, en algunos de los principales espacios comerciales del condado de Barcelona como L'Arboç (con feria conocida desde 1211), Terrassa (1228), Sabadell (v. 1250), Martorell (1282) o Igualada (1330)⁹⁰. Deberemos analizar en un futuro el motivo por el que en todas estas villas no se llegaron a desarrollar comunidades de clarisas a pesar de la innegable relevancia económica de los encuentros comerciales que se celebraban en su interior.

6. *Las comunidades de clarisas en relación con las principales vías de comunicación*

Resulta interesante observar la relación existente entre la ubicación de conventos de clarisas y las principales vías de comunicación del país. El eje de la costa, por donde circularía la principal vía de comunicación del levante peninsular con el continente europeo⁹¹, la antigua Vía Augusta, está jalonada de ciudades con comunidades de clarisas: Tortosa, Tarragona, Vilafranca del Penedès, Barcelona, Girona y Castelló d'Empúries, esta última sobre la línea de la costa, algo alejada de la ruta principal, pero en una zona de gran actividad mercantil desde la antigüedad como es la bahía de Rosas. En segundo lugar debemos fijarnos en la otra ruta principal, que es la que une la costa con el interior a través de la depresión del Ebro⁹², donde encontramos conventos de clarisas en las dos ciudades principales, Tortosa y Lleida. Es en esta ciudad donde convergen, con la anterior, diversas rutas de cierta importancia:

⁸⁸ Webster, *Els franciscans catalans*, pp. 311, 321-324.

⁸⁹ Pedro Sanahuja describe con detalle algunas de las donaciones de las que fueron objeto los monasterios de clarisas catalanas desde el momento de su fundación, cosa que atestigua la intensa relación existente entre estas comunidades y la creciente burguesía de las villas y ciudades donde se asentaban. Sanahuja, *Historia de la seráfica*, pp. 781-853.

⁹⁰ Soler, *Els espais d'intercanvi*, pp. 371-372.

⁹¹ Pallí, *La Vía Augusta en Catalunya*.

⁹² Dupré, *La vallée de l'Ebre*, pp. 393-411.

la procedente de Barcelona, pasando por Cervera y Tárrega; la procedente de Tarragona, pasando por Montblanc; y la que circula por el valle del Segre desde los Pirineos, pasando por Puigcerdà⁹³, con comunidades de clarisas en todas las ciudades citadas.

Otras cuatro ubicaciones las podemos relacionar con las rutas que circulan por los valles poniendo en contacto las rutas transpirenaicas con las zonas llanas y costeras de Cataluña. Así pues, Vic se sitúa sobre la ruta del Ter/Freser que enlazaría con el Coll d'Ares. Por su lado, Manresa se ubica en un importante cruce de caminos, el que siguiendo el Cardener nos conduce hasta la Seu d'Urgell por el antiguo camino de la sal de Cardona, y el que recorre el valle del Llobregat y nos permite conectar con la Cerdanya pasando por el Coll de Pal o el Coll de Jou hasta Puigcerdà⁹⁴, enclave privilegiado de control de la Vía Ceretana, antigua vía romana que comunica la Cerdanya con el Conflent a través del Coll de la Perxa⁹⁵.

En este análisis siempre queda fuera de contexto el monasterio de Santa Maria de Conques, ubicado en un entorno rural a unos diez kilómetros de la villa de Tremp, la cual nos consta como villa ferida desde 1174. La única coincidencia que podemos establecer con las otras ubicaciones, es su situación sobre una vía de comunicación que, en dirección norte, unía el valle de la Noguera Pallaresa con el de la Garona a través de Montgarri y Beret, uno de los pasos más asequibles para cruzar los Pirineos en su parte central, y, en dirección este, a través del puerto de Comiols, conecta con el valle del Segre, vía de penetración natural hacia los Pirineos desde el eje de comunicación Barcelona-Lleida, como ya hemos indicado con anterioridad⁹⁶.

Esta proximidad a las rutas principales en ningún caso debemos ponerla en relación con una voluntad de control de las vías de comunicación, como sí sucedería con comunidades más arraigadas al territorio, como la benedictina durante el período altomedieval. En todo caso deberíamos contextualizarlo dentro de la dinámica de expansión de la orden, entendiendo que las vías principales facilitarían la llegada de nuevas formas de espiritualidad femenina.

7. *A modo de conclusión*

El estudio georreferenciado de los conventos de clarisas en Cataluña nos ha permitido reconstruir la topografía de estas comunidades en cada una de las villas donde se emplazaron y ponerlas en relación con una serie de elemen-

⁹³ Soto y Carreras, *Anàlisi de la xarxa*, pp. 177-191; Padró, *Les vies de comunicació*, pp. 61-87; López, *Localització d'un tram*, pp. 103-109; Dupré, *La vallée de l'Ebre*, pp. 393-411.

⁹⁴ Galera, *Els camins medievals*, pp. 21-28.

⁹⁵ Padró, *Les vies de comunicació*, pp. 61-87; Soto y Carreras, *Anàlisi de la xarxa*, pp. 177-191.

⁹⁶ Bailac y Bonales, *Els camins històrics*, pp. 71-84; Pera, *Iesso i Sigara*, pp. 165-174; Bolòs, *Els camins*, pp. 117-131.

tos que nos han parecido significativos para comprender la dinámica de estos establecimientos. A nuestro parecer esta es una de las principales aportaciones de nuestro estudio, ya que hasta este momento no se había realizado el esfuerzo de posicionar, con la máxima exactitud posible, los monasterios de clarisas catalanes.

A partir de los resultados obtenidos, hemos definido un patrón más o menos regular que, con ligeras variantes, se repite en la mayoría de los casos estudiados. A nivel macro, vemos como las comunidades de clarisas se ubican sistemáticamente en villas situadas en los principales ejes de comunicación de largo recorrido, con un importante desarrollo urbano y mercantil que se materializa a través de la presencia de ferias y mercados. Este hecho generaría una actividad económica y un modelo de vida de carácter burgués que facilitaría la consolidación, tanto desde el punto de vida económico como humano, de las comunidades de clarisas. Si bien en algunas ocasiones la fundación se debe a la voluntad de algún noble o miembro de la realeza, podemos suponer que serían los mercaderes adinerados y los comerciantes de los burgos donde se asientan estas comunidades sus principales benefactores, aceptando a su vez con agrado que sus hijas entraran a formar parte de dichos conventos de religiosas. Los habitantes de las villas se sentirían más próximos a estos nuevos modelos de espiritualidad, tanto masculinos como femeninos, que a las viejas órdenes, de raíz altomedieval, más arraigadas en los entornos rurales. Por otro lado, sería en los ámbitos urbanos donde las monjas clarisas podrían establecer vínculos más fuertes con los espacios de hospitalidad y asistencia social, con los cuales siempre tuvieron relación, aunque no siempre podamos percibir la intensidad real de la misma.

En este sentido, observamos como el análisis semi-micro relacionado con el entorno inmediato de cada uno de los monasterios nos muestra su ubicación fuera de las murallas de las villas, cercanos a las puertas de entrada a las mismas y sobre las principales vías de comunicación, en entornos de fuerte desarrollo de actividades mercantiles y de crecimiento urbano. En algunos casos, incluso, estos mismos barrios y puertas de acceso a la villa tomaran el nombre de Santa Clara.

Los pocos ejemplos de traslados y cambios de ubicación de los monasterios de clarisas que hemos podido detectar y plasmar en la cartografía nos indican, por un lado, el afán de aproximarse al centro urbano o a una de las puertas de acceso a la villa. Sería el caso de Tarragona y también de Cervera, y reforzaría esta propuesta la negativa de la comunidad de Vic de asentarse lejos de la ciudad hasta lograr una ubicación aceptable. Por otro lado, nos parece detectar una relación evidente entre determinados traslados de monasterios al interior de las murallas y los periodos de conflictividad bélica de finales de los siglos XIV y XV. Este sería el caso de Lleida, Cervera e incluso de Tortosa, que en lugar de trasladarse quedará protegido por la construcción de las murallas que abrazaron el barrio de Santa Clara donde se encuentra.

Así mismo, observamos una estrecha relación entre las comunidades de frailes franciscanos y las monjas clarisas, las cuales suelen asentarse en

aquellas villas donde la presencia de sus paralelos masculinos es una realidad consolidada. En determinados casos las clarisas ocuparon los espacios y edificios anteriormente habitados por franciscanos. Como ya se ha indicado anteriormente, este vínculo respondería, en primer lugar, a la necesidad de las comunidades femeninas de disponer de clérigos masculinos para cumplir con los rituales, misas y sacramentos que sólo pueden ser administrados por hombres. Por otro lado, la presencia de una comunidad de franciscanos, facilitaría la instalación de su paralelo femenino, solucionando aspectos de carácter burocrático e incluso ayudando a la ubicación de la comunidad en un determinado edificio.

Desde nuestro punto de vista, debemos entender la dinámica de establecimiento de las comunidades clarisas como un proceso que se consolida a través de los contactos que permiten las vías de comunicación principales, en aquellas villas cuya actividad económica y desarrollo urbanístico facilitaría la captación de nuevas vocaciones, ocupando un vacío y dando salida a la espiritualidad femenina que se expresa a través de actividades de asistencia social centralizada en ambientes urbanos.

Este patrón, que se nos muestra tan evidente a partir de nuestro análisis, debería permitir estudios comparativos con otras zonas para contrastar modelos y, así, comprender mejor las características de la difusión de la orden de Santa Clara en diversos territorios del occidente medieval.

Obras citadas

- B. Àlvarez, X. Esteve, M.R. Senabre y M. Soler, *Traçat i morfologia de la muralla medieval de Vilafranca del Penedès*, en *Els conjunts monàstics*. Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18-21 d'abril de 2002, Barcelona 2003, pp. 309-317.
- T. Azcona, *Paso del monasterio de Santa Clara de Barcelona a la regla benedictina (1512-1518)*, en «*Collectanea Franciscana*», 27 (1957), pp. 5-51.
- J. Bada, *Monestir de Santa Maria de Jerusalem: 1494-1994*, Barcelona 1993.
- M. Bailac y J. Bonales, *Els camins històrics del Pallars Jussà*, Tremp 2015.
- C. Batet, *El castell termenat d'Olèrdola*, Olèrdola 2004.
- C. Batlle, *Fires i mercats. Factors de dinamisme econòmic i centres de sociabilitat (segles XI-XV)*, Capellades 2004.
- A. Benvenuti, «*In castro poenitentiae*». *Santità e società femminile nell'Italia medievale*, Roma 1990.
- J. Bolòs, *Dins les muralles de la Ciutat. Carrers i oficis a la Lleida dels segles XIV i XV*, Lleida 2008.
- J. Bolòs, *Els camins de la Catalunya medieval*, en «*Finestrelles*», 3 (1991), pp. 117-131.
- J. Bolòs y I. Sánchez, *La ciutat de Balaguer*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 72-75.
- J. Bolòs y I. Sánchez, *La ciutat de Lleida*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 59-63.
- J. Canal, E. Canal, J. M. Nolla y J. Sagrera, *La ciutat de Girona*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 54-58.
- J. Carreras, *El monestir de Santa Clara de Girona*, en «*Revista de Girona*», 161 (1993), pp. 36-39.
- A. Castellano, *Pedralbes a l'Edat Mitjana. Història d'un monestir femení*, Barcelona 1998.
- A. Curto, y J. Vidal, *La ciutat de Tortosa*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 68-71.
- N. Dupré, *La vallée de l'Ebre et les routes transpyrénéennes antiques*, en «*Caesarodunum*», 18 (1983), pp. 393-411.
- A. Duran, *Llibre de Cervera*, Barcelona 1977.
- A. Galera, *Els camins medievals en la Catalunya Central: entorn les Stratae Kardonensia i la Via Salinaria*, en «*Dovella*», 53 (1996), pp. 21-28.
- B. Garí, M. Soler, M. Sancho, D. I. Nieto-Isabel y A. Rosillo-Luque, *CLAUSTRA. Propuesta metodológica para el estudio territorial del monacato femenino*, en «*Anuario de Estudios Medievales*», 44 (2004), 1, pp. 21-50.
- D. Giner, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva de la Pl. de la Gardunya (Barcelona, el Barcelonès)*. Memoria de intervenció inèdita, Barcelona 2006.
- M. Guàrdia, *La ciutat de Barcelona*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 46-54.
- N. Jornet-Benito, *El monestir de Sant Antoni de Barcelona: l'origen i l'assentament del primer monestir de clarisses a Catalunya*, Barcelona 2007.
- M. Julià, *Notes sobre l'evolució històrica de la ciutat de Cervera i el procés de transformació del nucli urbà*, en «*Miscel·lània Cerverina*», 7 (1991), pp. 127-136.
- J. Lladonosa, *Els carrers i places de Lleida a través de la Història*, Lleida 2007.
- J. Lladonosa, *La ciutat de Lleida*, Barcelona 1955.
- J. López, *Localització d'un tram de la Via Tàrraco-Ilerda al Puig Cabrer*, en «*Butlletí Arqueològic de Tarragona*», 12 (1990), 5, pp. 103-109.
- J. Martí, *Les Clarisses a l'Alt Empordà*, Fortià 1994.
- J. Mateu, *El monasterio de Santa Clara de Lérida. Notas para su historia*, en «*Archivo Ibero-Americano*», 54 (1995), pp. 945-967.
- J. Menchón y L. Piñol, *La ciutat de Tarragona*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 63-67.
- O. Mercadal y S. Bosom, *La vila de Puigcerdà*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 88-91.
- El monestir de la Mare de Déu de la Serra de Montblanc*, a cargo de G. Serra, Montblanc 1996.
- J. Morelló, *La vila de Montblanc*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 120-122.

- J. Padró, *Les vies de comunicació romanes al Pirineu català*, en *Hannibal Pyrenaeum transgreditur. XXII centenari del pas d'Annibal pel Pirineu*, 218 a. J.C. - 1982 d. J.C. Actas del V Coloquio Internacional de Arqueología de Puigcerdà, 23-26 septiembre 1982, a cargo de J. Padró, Puigcerdà 1984, pp. 61-87.
- F. Pallí, *La Via Augusta en Catalunya*, Barcelona 1985.
- El Patrimoni cultural de la Diputació de Lleida*, a cargo de S. Sol, V. Cervera y T. Ibars, Lleida 2001.
- A. Paulí, *El Reial Monestir de Santa Maria de Jerusalem de Barcelona (1454-1970)*, Barcelona 1970.
- J. Pera, *Iesso i Sigara. Aproximació a la xarxa de comunicacions en època antiga d'aquests dos centres romans de la Catalunya Central*, en *Comerç i vies de comunicació (1000 aC.-700 dC.)*. Actas del XI Coloquio de Arqueología de Puigcerdà, 31 octubre y 1 noviembre 1997, Puigcerdà 1998, pp. 165-174.
- A. Pladevall, *La ciutat de Vic*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo de A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 82-88.
- J. Porta, *Montblanc*, Valls 2000.
- A.M. Puig, *La vila de Castelló d'Empúries*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 75-78.
- M.L. Ramos y E. Riu, *Un morter gòtic procedent del convent de Santa Clara, de Tarragona*, en «Quaderns d'història tarraconense», 7 (1988), pp. 75-95.
- F. Roca, *Història de la vila de Conques*, Lleida 1989.
- A. Rosillo-Luque, «*Habeant ecclesiam Sanctorum Blasii et Latzari edificatam iuxta dictum eorum monasterium Sancte Clare*»: evidencias e hipótesis sobre la fundación de Santa Clara de Manresa, en *Redes femeninas de promoción espiritual en los reinos peninsulares (s. XIII-XVI)*, a cargo de B. Garí, Roma 2013, pp. 169-84.
- P. Sanahuja, *El monestir de Santa Clara de Cervera*, en «Estudis Franciscans», 47 (1935), pp. 301-333 y 457-482.
- P. Sanahuja, *Historia de la seráfica provincia de Catalunya*, Barcelona 1959.
- P. Sanahuja, *Monestir dels framenors observants de Lleida*, en «Analecta Sacra Tarraconensis», 11 (1935), pp. 179-202.
- C. Sanjust Latorre, *L'obra del Reial Monestir de Santa Maria de Pedralbes des de la seva fundació fins al segle XVI*. Tesis doctoral inédita defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona 2008.
- J.M. Segarra, *Història de Tàrrrega amb els seus costums i tradicions*, vol. 1, Tàrrrega 1984.
- M. Soler, *Els espais d'intercanvi. El mercat en el procés de gènesi i consolidació del feudalisme al comtat de Barcelona (segles IX a XIII)*. Tesis doctoral inédita defendida en la Universidad de Barcelona, Barcelona 2006.
- P. Soto y C. Carreras, *Anàlisi de la xarxa de transport a la Catalunya romana: alguns apunts*, en «Revista d'Arqueologia de Ponent», 16-17 (2006), pp. 177-191.
- M. Torras, *La ciutat de Manresa*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 99-102.
- M.V. Triviño, *Convento de Santa Clara de Balaguer (Lleida) en el siglo XIX*, en *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España*. Actas del simposio, 6-9 septiembre 2007, San Lorenzo del Escorial, a cargo de F.J. Campos, San Lorenzo del Escorial 2007, pp. 827-846.
- R. Valdenebro, *El paisatge de la Manresa medieval a partir de l'estudi de les seves muralles*, en «Arqueologia Medieval. Revista catalana d'arqueologia medieval», 3 (2007), pp. 80-97.
- R. Valdenebro, *L'evolució urbana de Manresa i les seves muralles*, en *Manresa medieval. Història, Art i Cultura a l'Edat Mitjana*, a cargo de E. Castells y J. Badia, Manresa 2001, pp. 169-189.
- P. Verdés y M. Turull, *La vila de Cervera*, en *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, a cargo A. Pladevall, Barcelona 2003, pp. 96-99.
- J.R. Webster, *Dos siglos de Franciscanismo en Catalunya: el convento de San Francisco de Barcelona durante los siglos XIII y XIV*, en «Archivo Ibero-Americano», 41 (1981), pp. 223-256.
- J.R. Webster, *El convent de Santa Clara, Puigcerdà. Algunes consideracions preliminars*, en «Ceretania. Quaderns d'estudis cerdans», 1 (1991), pp. 107-116.
- J.R. Webster, *Els framenors de Manresa*, en «Miscel·lània d'Estudis Bagencs», 5 (1987), pp. 127-137.

Clarisas y dominicas

J.R. Webster, *Els franciscans catalans a l'Edat Mitjana. Els primers menorets i menoretas a la Corona d'Aragó*, Lleida 2000.

J.R. Webster, *Santa Clara y los frailes menores en la Edad Media. Pater sororum, política real y reforma en Cataluña*, en «Archivo Ibero-Americano», 54 (1994), pp. 925-933.

Xavier Costa Badia
Universitat de Barcelona
xaviercosta@ub.edu

Marta Sancho i Planas
Universitat de Barcelona
msancho@ub.edu

Maria Soler-Sala
Universitat de Barcelona
mariasoler@ub.edu